

II

TRIPLE ALIANZA (1863-1870)

1. Cruzada libertadora (1863-1865).
2. Guerra del Paraguay: ofensivas paraguayas (1864-1865).
3. Guerra del Paraguay: la defensa paraguaya (1866).
4. Guerra de montoneras (1866-1870).
5. Guerra del Paraguay: última etapa (1867-1870).

EL BIBLIOTE.COM

1. CRUZADA LIBERTADORA (1863-1865)

Bernardo Berro, presidente de la República Oriental (marzo de 1860)

El 1 de marzo de 1860 el doctor Bernardo Prudencio Berro asume la presidencia de la República Oriental.

Pertenecía a la fracción más moderada del partido blanco, los *vicentinos* opuesta a los *amapolas* (cuyos jefes eran el general Olid y los doctores Jaime Estrázulas y Antonio de las Carreras). Los vicentinos querían terminar, algo ingenuamente, las luchas internas dándose un abrazo fraternal con los colorados, y manejar las relaciones exteriores prescindiendo de Brasil y la Argentina; los amapolas descreían la conciliación con sus tradicionales adversarios, eran enemigos natos de los imperiales brasileños y liberales argentinos, y buscaban el apoyo de los federales de la otra orilla.

"Desde la solución de octubre de 1851 —dijo Berro en su discurso inaugural— mi pensamiento fijo e invariable ha sido la unión ..., esa unión no puede efectuarse bajo la bandera de ningún partido; sólo puede tener lugar en el campo nacional, disueltos los partidos y olvidado completamente el pasado. Esta creencia ha venido a ser mi religión política".

Consecuente con su propósito Berro presentó un proyecto de amnistía, y derogó por decreto los destierros dictados por su antecesor Pereyra. Los amapolas se opusieron en el periodismo y en las cámaras, pero el presidente consiguió imponerse. No sólo se levantaron los destierros y sancionó la amnistía, sino que los militares colorados fueron invitados a reincorporarse pagándoles los sueldos desde el día de su baja en el escalafón. Aunque casi todos —Flores, Rivas, Arredondo, Aguilar, Sandes, Caraballo, Suárez, 300 en total— revistaban en el ejército de Buenos Aires, que les reconocía sus grados y pagaba sus sueldos.

Durante la guerra civil argentina de 1861, Berro se mantuvo neutral. Tal vez esperó que los liberales argentinos se lo agradecieran, y confió en las promesas que le hizo Mitre por Francisco Pico, ido en junio a Montevideo. Contra el deseo de los amapolas, prohibió toda injerencia en favor de los federales.

Pero los exiliados en Buenos Aires —con excepción de Paunero, Rivas, Arredondo, Sandes y otros que preferían seguir su carrera en la Argentina— entendieron que la definición de *Pavón* podía llevarse más allá del Uruguay.

Preparativos de Flores (1862, 1863)

Desde Santa Fe, Flores escribe a Mitre el 8 de octubre de 1861: "No olvide a los orientales que proscriptos de los destinos de su patria desean volver a ella, dándoles participación en los destinos públicos. Pertenezco a un gran círculo de amigos políticos para los que tengo que llenar deberes muy sagrados". Mitre contesta el 24 desde Rosario: "Nada más natural que usted, en representación de los orientales que nos han ayudado a alcanzar el triunfo, me recuerde que no olvide a los proscriptos... Usted sabe, general, que mi corazón pertenece a usted y a sus compañeros como amigo, como antiguo compañero de armas y como correligionario político" ¹.

Flores propone a Mitre la ocupación de Entre Ríos, tanto para eliminar a Urquiza como para abrirse paso a la República Oriental: "Yo conozco mucho aquel país (Entre Ríos) —le escribe— y a más tengo al coronel Caraballo, Aguilar y muchos oficiales subalternos, y sobre todo, que el general Urquiza ya está desprestigiado y no tiene cómo resistir" ². Mitre no quiere turbar a Urquiza que sirve sus propósitos políticos; la *variante Entre Ríos* de la "operación oriental" es desechada, pero Flores sabe a qué atenerse: el 17 de enero de 1862 pide la baja del ejército de Buenos Aires porque "su salud declina cada día más", al tiempo de escribir a sus amigos orientales "que estuviesen preparados" ³.

Berro, alarmado porque los propósitos de Flores trascienden, en marzo requiere a Mitre, por el cónsul oriental Mariano Espina, una explicación. Mitre trasmite a Espina "que ningún compromiso había contraído con los emigrados orientales tendentes a la perturbación del orden de su patria... que propenderá por todos los medios a su alcance a que no se turbe la paz de la República Oriental" ⁴.



BERNARDO P. BERRO

¹ E. Quesada, *La política argentino-paraguaya*, 23, nota. En esta correspondencia ve Quesada el origen de la invasión de 1863, causante del incendio donde vendrá a involucrarse Paraguay; también es la opinión de Pelham Horton Box, *Los orígenes de la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*. No la comparte Efraín Cardozo, para quien "sólo solicitaba Flores, por entonces, la intercesión de Mitre ante el gobierno de Montevideo con amplias garantías" (*Vísperas de la guerra del Paraguay*). No lo creo así pues había una amnistía amplia de Berro; además Flores pide *participación en los destinos públicos* (que sólo podía conseguirse por una invasión apoyada desde el exterior), aceptada alborozadamente por Mitre *como correligionario político*.

² L. A. de Herrera, *Buenos Aires, Urquiza y e/ Paraguay*.

³ L. A. de Herrera, *La diplomacia oriental en el Paraguay*.

Los preparativos de Flores eran a la luz del día, pero Berro confiaba en la palabra de Mitre. Extraña a Carlos Antonio López, que en marzo advierte al encargado oriental de negocios en Asunción, Juan José de Herrera:

"Díjome —informa Herrera a su gobierno— que le había parecido increíble que el señor Berro tuviera fe en los hombres anarquistas de Buenos Aires, y que esa fe la basara en protestas dadas, precisamente, por el principal de esos anarquistas. Que no le creyera nada el señor Berro; que le daba este consejo de amigo porque los anarquistas dicen una cosa y hacen otra: que ya fue así la vez pasada cuando el desgraciado general Díaz invadió el Estado Oriental ayudado e impulsado por Buenos Aires en medio y simultáneamente de las protestas de Alsina, que lo mismo habría de volver a suceder cualquier día que a Mitre le pareciera oportuno; que, naturalmente, Mitre aparecería en desacuerdo con Flores aparentando precisamente que ese desacuerdo es causado por la resistencia de Mitre a coadyuvar pretensiones de invasión, pero que todo eso no es más que una estratagema. Que mientras interese a Mitre y a sus aliados entretener con esas promesas falaces a los orientales así lo harán, pero que era pueril depositar fe en ellos; que Flores ha de ir al Estado Oriental día más, día menos, y sin decir allá voy" ⁵.

Alertado por López, Berro manda en octubre a Buenos Aires al Dr. Octavio Lapido. Mitre le asegura privadamente que los preparativos de Flores son por la guerra del Chacho, y en caso de sospechársele una actitud "contra el gobierno amigo del señor Berro" no vacilaría en "internarlos (a Flores y los suyos) en Azul, lejos de la costa" ⁶, y Elizalde pasa a Lapido una nota oficial calmante el 12 de noviembre:

"El gobierno argentino no tiene motivo ninguno para participar de los temores que expresa el señor comisionado especial que cree destituida de fundamento ... Debe contar el gobierno oriental que el argentino ha de cumplir los deberes que la ley de las naciones le impone" ⁷.

Lapido entrega a Elizalde dos cartas comprometedoras secuestradas por la policía uruguaya: una del coronel oriental Francisco Caraballo a su esposa, escrita antes le Pavón: "El general Flores ha aceptado el puesto de jefe de la vanguardia; los oficiales (orientales) están tomando servicio ya. De esta hecha no paramos hasta pisar el Estado Oriental y darles en la cabeza a los blancos, pues que la llevamos a la fija más que nunca". La otra de Flores al coronel Manuel (alias *Manduca*) Carabajal invitándole "a tomar parte en la próxima revolución que preparo". Elizalde contesta el 25 de noviembre que "los proyectos y trabajos del general Flores no tenían base ni contaban con medio alguno en la Argentina" ⁸. Pero Flores ha quedado en descubierto, y debe retirarse por un tiempo a la estancia de Gregorio Lezama.

⁴ El cónsul Mariano Espina al Dr. Enrique de Arrascaeta, ministro de relaciones exteriores oriental, 13 de marzo de 1862 (*Memoria del ministerio de R. E. de la R. O. del Uruguay*, 1863-64, anexo A, I, 6/7).

⁵ L. A. de Herrera, *La diplomacia*, etc. "Asombra la exactitud del vaticinio —acota el autor—, la mirada del primer López penetra hasta el fondo de la tragedia que se prepara".

⁶ Anexos 9/10 de la *Memoria* citada en nota 4.

⁷ *Ibíd.*

Agitación brasileña contri la República oriental (1862)

Mientras Flores prepara su invasión, se agita en la prensa brasileña una campaña por las "vejaciones" a las estancias de sus nacionales enclavadas en territorio uruguayo.

Situación política de Brasil en 1862. Desde el fracaso de la misión Paulino en Europa y el retiro de las fuerzas militares de Montevideo, la política brasileña hizo un compás de espera en los asuntos *cisplatinos* sin abandonar el control sobre los gobiernos de Pereyra y Berro. Después de la muerte de Honorio en 1856 los gabinetes que le sucedieron —"las sombras de Paraná"— no procedían con la firmeza del marqués.

Renacieron entonces los *luzias* agitando la bandera de la hegemonía continental. Conducidos por Teófilo Ottoni, profeta de un Brasil progresista y humanitario cabeza de Sud América, se forma un brillante núcleo de jóvenes: Goes Vasconcellos, Almeida Rosa, Saraiva, Furtado, Nabuco, que acusan a los conservadores de "no estar con la hora". Triunfantes en las elecciones de 1862, no pueden mantener el ministerio juvenil de Goes Vasconcellos más de seis días (de allí su nombre de gabinete *dos anjinhos*, "de los angelitos") por las divisiones y celos entre ellos. Los *saquaremas* no tienen mayoría, pero los jóvenes *luzias* carecen de unidad. Es hora para políticos veteranos que saben nadar entre dos aguas: resurge el viejo marqués de Olinda —*el maquiavelo de la ría do Lavradio*— que forma en marzo de 1862 un ministerio con antiguas notabilidades jubiladas. Propone un programa de expansión continental para que lo apoyen los *luzias* pero deja de lado sus reformas económicas y sociales, a fin de no descontentar a los conservadores. Forma el ministerio *dos velhos* donde el antiguo regente con 72 años es el Benjamín. Esta tertulia de valetudinarios trazará la política que desembocará en la intervención del Uruguay y la guerra del Paraguay.

Ocupa el ministerio de extranjeros una reliquia del Primer Imperio: el marqués de Abrantes, el canciller de don Pedro I en 1830 que mandó a Santo Amaro a Europa a pedir la Cisplatina, y en 1844, cuando el gobierno de Ferreira França, desempeñó la desdichada misión a Londres y París que vimos.

El presidente Pereyra ha sido complaciente con Brasil, pero no ocurre lo mismo con Berro. Es cierto que no podía sacudirse la tutela de los tratados de 1851, ni encontraba más allá del Uruguay apoyo para hacerlo, pero su administración es pacífica y floreciente, y no necesita recurrir a Brasil. Omisión grave que pagará caro.

Desde 1861 se preparaba la intervención para cambiar a los poco flexibles *blancos* por los *colorados*; el procedimiento sería el habitual de acumular agravios fronterizos. El 25 de junio (de 1861) el gobierno imperial exige a Berro "inmediatas reparaciones por los repetidos ultrajes", éste trata de explicar que la población brasileña en el norte del Uruguay era numerosa, y los *ultrajes* no pasaban de delitos sometidos a la justicia ordinaria. El mismo año Teófilo Ottoni clamaba en la cámara imperial por una "inmediata intervención en el Uruguay gobernado por hombres fuera de la especie humana", y Pimenta Bueno llama "tigres de Quinteros" en el parlamento al pusilánime Berro y sus ministros pacifistas.

Todo estaba preparado para la ocupación del Uruguay por Brasil en diciembre de 1862, al tiempo que el gabinete *dos vahos* se hace cargo del gobierno. Mitre ocupa la presidencia constitucional en la Argentina y Venancio Flores prepara su "revolución". Pero por un "imponderable" debe postergarla: la gravísima *cuestión Christie*: "Estaba el ejército brasileño para cruzar la frontera y ejercer represalias contra Montevideo —dice Christie (ahora ministro inglés en Río de Janeiro) en diciembre— cuando el señor Carvalho Moreira recibió orden de protestar y protestó, contra las represalias inglesas en aguas del Brasil" ⁹.

La *cuestión Christie*. El domingo 17 de junio de 1862 tres oficiales de un buque de guerra inglés que andaban de juerga por Río de Janeiro vestidos de civil, se toman a golpes de puño con la policía Brasileña y acaban durmiendo la borrachera en el calabozo policial. Este hecho común en puertos donde hay marinos alegres y corre el alcohol moverá al ministro Christie a una reclamación por "el inaudito atentado contra oficiales de marina de S. M. la reina", exigiendo en reparación el castigo de los *aprehensores* y la dimisión de las autoridades policiales que toleraron el *agravio*.

En Inglaterra estaban resentidos con los sudamericanos desde que López de Paraguay los enfrentó —y venció diplomáticamente— en la *cuestión Canstatt* de 1859. Si Paraguay no era vulnerable a la marina británica, Brasil ofrecía ancho blanco, y al fin y al cabo las manchas al honor recibidas de los sudamericanos las lavaban otros sudamericanos. No importaba si paraguayos, brasileños o argentinos.

Abrantes contestará con mesura la nota de Christie. Los marinos ingleses estaban ebrios y habían sido los promotores de la gresca al atacar a un centinela, la conducta de la policía brasileña fue la correcta con los alborotadores que no llevaban uniforme; después de pasar la noche en la prevención, quedaron libres a la mañana siguiente. No obstante, tratándose de Inglaterra, daba a Christie "las satisfacciones necesarias". Pero el inglés no se conformó, insistiendo con el castigo y dimisión de las autoridades policiales. Se estaba en ello cuando se presenta ante Río de Janeiro el almirante inglés Warren con una escuadra, y "en represalias" se pone a secuestrar buques brasileños. Se produce la conmoción imaginable, la legación británica es apedreada, la multitud invade el palacio imperial obligando al pacífico Pedro II a prometer que "sucumbiría con la honra y dignidad de la nación" (diciembre de 1862). Por la enérgica actitud del grande (Inglaterra) los agravios contra el pequeño (Uruguay) quedaron postergados.

Pero los preparativos de Flores para la *cruzada libertadora* del Uruguay no pudieron detenerse. Tal vez no midieron en Buenos Aires el alcance de la complicación británica o creyeron que bastaba la sola ayuda mitrista —y alguna riograndense— para que Flores diera cuenta de Berro.

⁸ Ambas en anexos citados.

⁹ William Dougall Christie, *Notes in Brazilian question*, transcritas por J. Nabuco, *La guerra del Paraguay*. Después de haber sido plenipotenciario de su gobierno ante la Confederación, Christie había sido transferido a Río de Janeiro.

Invasión de Flores (19 de abril de 1863)

A mediodía del jueves 16 de abril Venancio Flores, el coronel Francisco Caraballo y dos ayudantes se embarcan en el vapor de guerra argentino *Caaguazú* en el muelle de Buenos Aires. Van a insurreccionar la República Oriental provistos de dinero y armas en abundancia.

Llevaban 6.000 onzas de oro, conjeturablemente suministradas por el comerciante José Gregorio Lezama, y fueron acompañados al muelle por el ministro de guerra Gelly y Obes. La noche anterior Flores y Mitre conferenciaron en la quinta de Lezama.

¿La empresa de Flores era auspiciada por el gobierno argentino? Todas las apariencias: el buque de guerra, la presencia del ministro Gelly, la financiación por Lezama, amigo de Mitre, la conferencia de la noche del 15, parecen indicarlo. Así lo creyó el presidente Berro. Pero Mitre y Elizalde negaron conocerla: "La invasión del general Flores —dirá años después el canciller argentino— no podía ni imaginarse siquiera; fue un acto de desesperación inspirado por la Providencia. Fuimos sorprendidos por esta noticia en el Rosario adonde habíamos ido con el general Mitre a la inauguración del camino de fierro a Córdoba" ¹⁰. La *Nación Argentina* dio a conocer la invasión el 21 en términos que descartan un conocimiento previo: "El designio del general Flores ha sido llevado con tanto secreto, que nadie entre nosotros lo ha traducido ... Nadie ha visto ni mencionado nada que se parezca a una tentativa de invasión"; el mismo Gelly y Obes, no obstante haber acompañado a los cuatro invasores hasta el *Caaguazú*, parece que tomó el embarque militar por una excursión de pesca porque el 19 informa a Mitre la desaparición del caudillo oriental con palabras de enojo: "Creo que el tal guaso de Flores nos va a traer una complicación muy seria"; y en *La Nación Argentina* se publicará una carta de Flores a Mitre fechada el día del embarque, que descarta el conocimiento de sus intenciones por el presidente argentino: "Hoy me entrego a mi destino —dice Flores a Mitre— lanzándome al suelo de la patria para combatir a los déspotas ... Desde que se negó usted a hacer por la emigración oriental lo menos que a su nombre podía yo exigir, no quedaba otro remedio que acudir a las armas".

Extraña la ingenuidad del descargo del ministro de guerra argentino, y en cuanto al viaje a Rosario de Mitre y Elizalde tuvo lugar el 17, al siguiente del embarque de Flores. Si Mitre y Elizalde lo ignoraban y fueron sorprendidos por la noticia en Rosario, será porque el ministro de guerra no los informaba. En cuanto a la carta de Flores disculpándose a Mitre pudo fabricarse para las circunstancias.

Mármol sostuvo en 1869 que la invasión de Flores fue con apoyo del gabinete argentino, y el presidente se vio arrastrado a aceptarla: "La disyuntiva para Mitre era ésta: o pedir a sus cinco ministros la renuncia, destituir a todos los empleados de la Capitanía del Puerto y hacer saber a los empleados militares que él era el presidente de la República... o cerrar los ojos y dejar que fuese de aquí todo lo necesario para hacer más divertido el metralleo brasileño" ¹¹.

Al amanecer del 19 de abril (aniversario del desembarco de los Treinta y Tres) Flores y sus compañeros toman tierra en la costa de Caracoles, a poca distancia del lugar donde lo hicieron Lavalleja y los suyos treinta y ocho años atrás. Un grupo de partidarios los esperaba; con caballos frescos emprenden rápido galope al norte esquivando las poblaciones. En la boca del Cuareim los aguardan el coronel Gregorio Suárez (*Gayo Geta*) con gente reclutada en Río Grande; y de Corrientes llegan 500 hombres que el general correntino Cáceres ha puesto a las órdenes del coronel oriental Fausto Aguilar. Se distribuye una proclama defendiendo la religión católica, y reparte a las tropas una banderola con una cruz blanca sobre fondo colorado, distintivo de la "cruzada libertadora".

¿Por qué "cruzada libertadora"? Se tomó como pretexto un conflicto de Berro con el vicario capitular de Montevideo, monseñor Vera, que despojado de sus funciones por el presidente lo había fulminado de excomunión. El coronel riograndense Fidelis, pese a su notoria militancia masónica, lanza proclamas con vivas a la religión católica y "a la bárbara hecatombe de Quinteros".

La invasión y sus posibles conexiones consternan en Montevideo. Berro encomienda la defensa a tres ejércitos: Antonio Díaz custodiaría la capital, Diego Lamas el norte del río Negro y Anacleto Medina el sur.

¹⁰ Carta de Elizalde del 21 de diciembre de 1869, en la polémica de Mitre y Juan Carlos Gómez sobre las causas de la guerra del Paraguay. "O el ángel malo anda metido en esta danza, o al Brasil se lo llama *Providencia* en alguna carta geográfica del siglo xvi" le comentará Mármol.

¹¹ Carta del 14 de diciembre de 1869 en la mencionada polémica Mitre-Gómez.

La diplomacia y la prensa ante la invasión (abril)

Berro no supo, sino mucho después, que un buque de guerra argentino había dejado a Flores en la costa fronteriza a Caracoles, pero se enteró que tropas reclutadas en Río Grande y Corrientes se le juntaban en la boca del Cuareim. Protesta a los representantes brasileño y argentino el 25 de abril; el ministro imperial contesta el 29: "*nao ter conhecimento désses fotos*"; Elizalde acepta que Flores salió de Buenos Aires, pero "si tenía intención de ir a la República Oriental, no le tocaba al gobierno ni indagarlo ni impedirlo"¹².

"Las miradas de todos los que se interesan por las buenas ideas —dice *Tribuna* al anunciar la invasión de Flores— están fijadas en la República vecina... la causa es idéntica, la solidaridad de intereses innegable... es de vital importancia para la República (Argentina) que en el Estado Oriental se levante un gobierno simpático a nuestra autoridad y hostil a los hombres que tanto mal han ocasionado a la causa de las buenas ideas en ambas orillas del Plata. ¡Que Dios le acompañe en su santa causa!" (23 de abril).

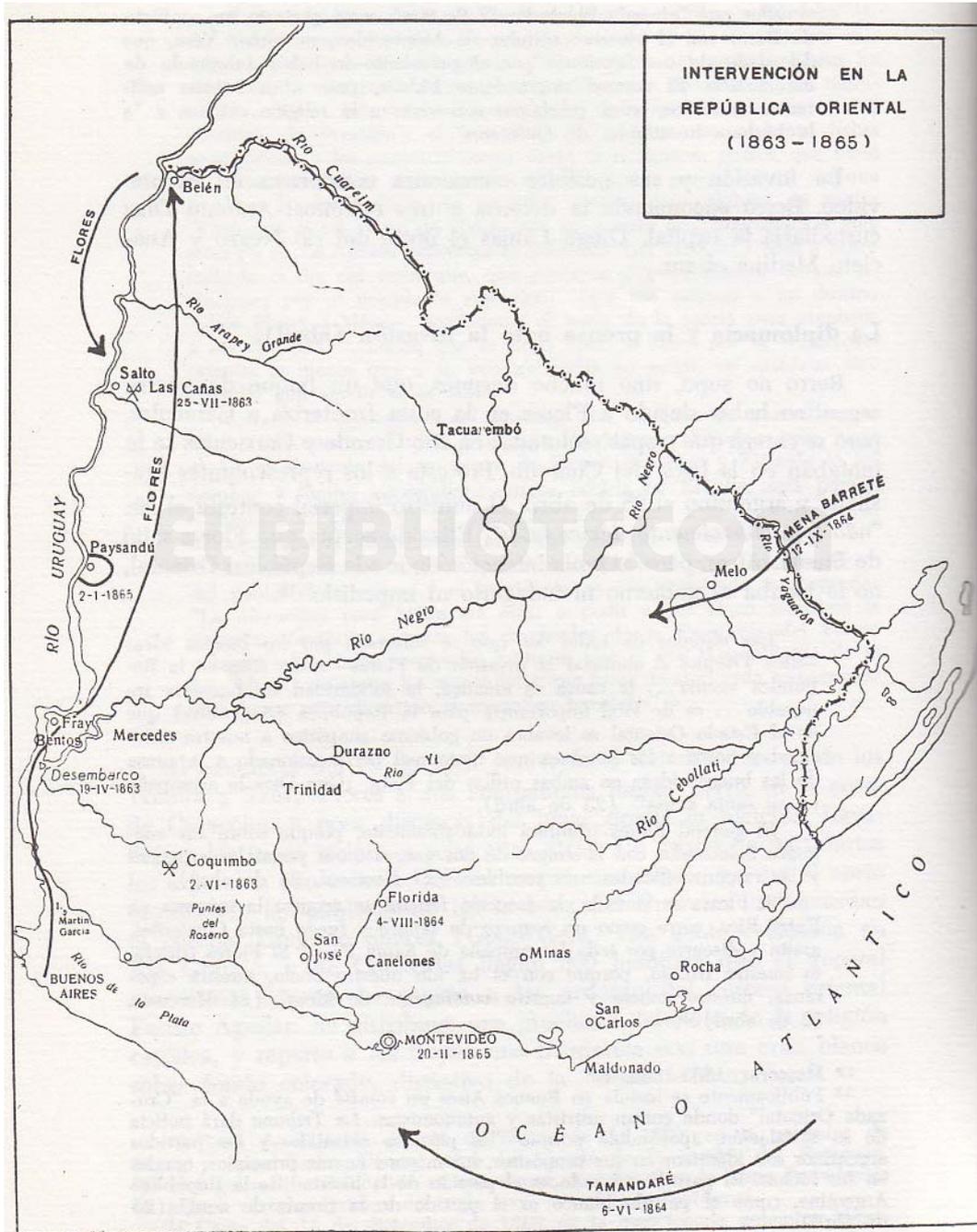
"El general Flores triunfará indudablemente, porque sobre sus enemigos manchados con la sangre de dos generaciones pesan los crímenes y las responsabilidades más terribles" (*El Nacional*, 23 de abril).

"Si Flores es vencido, la reacción federal se arranca la máscara en Entre Ríos, corre como un reguero de sangre y fuego hasta Corrientes, asalta y discurre por toda la campaña de Santa Fe ... Si Flores triunfa, es nuestro triunfo, porque con él ha ido nuestro óbolo, nuestra esperanza, nuestro anhelo y nuestro contingente de ideas" (*El Mercurio*, 22 de abril)¹³.

¹² *Memoria*, 1863-1864, cit.

¹³ Públicamente se instala en Buenos Aires un *comité* de ayuda a la "Cruzada Oriental" donde entran mitristas y autonomistas. La *Tribuna* dará noticia de su instalación, apoyándole porque "los partidos orientales y los partidos argentinos son idénticos en sus propósitos, los mismos en sus principios, iguales en sus luchas. El partido colorado es el partido de la libertad de la República, Argentina, como el partido blanco es el partido de la tiranía de aquí" (25 de abril).

En un acto público del 1 de julio para allegar fondos, Pastor S. Obligado dijo: "Ésta (la *cruzada libertadora*) no es causa extranjera. Es el partido unitario en su lucha eterna contra la mazorca, cuyo espíritu trasmigró a Montevideo... Lo que deseamos para esos hermanos es la libertad; un triunfo más completo que entre nosotros: que no quede en pie un Chacho ni un Urquiza".



Captura del "Salto" (31 de mayo) y represalias (21 de junio)

Los cooperantes de Buenos Aires con la Cruzada Libertadora fletan el mercante argentino *Salto* para transportar armas y gente a Fray Bentos; pero el vaporcillo de guerra oriental *Villa del Salto* captura a su homónimo en Fray Bentos incautándose las armas y "pasajeros".

Elizalde manda poco menos que un ultimátum a Berro por el *escandaloso atentado*. Exige "vindicar el ultraje a la bandera profanada", degradar al comandante de *Villa del Salto*, devolver el *Salto a sus armadores*, depositar "la carga y pasajeros" en Fray Bentos, e indemnizar los "perjuicios sufridos".

Berro pide un arbitraje, denegado por el gobierno de Mitre que ordena al almirante Murature, jefe de la escuadra argentina, apresar "en represalias" los buquecillos de la escuadra oriental. El 21 Murature se apodera del *General Artigas* en la boca del río Uruguay.

Indignación popular en Montevideo. Una turba a los gritos "¡mueran los piratas del Platal!" apedrea la residencia del cónsul argentino, Mac Kinley. Berro condena el hecho, y pide disculpa.

Para mal de los orientales, Andrés Lamas era su ministro en Buenos Aires. Deja de lado sus instrucciones de conseguir una explicación decorosa por la captura del vapor de guerra uruguayo y capitula ante Elizalde. El 29 de junio se allana a las exigencias de éste.

El *Salto* con sus "cargas" y "pasajeros" es restituido a Fray Bentos, y el *General Artigas* devuelto sin desagraciarlo (apenas un protocolar saludo a ambos pabellones). El comandante del *Villa del Salto* queda suspendido en sus funciones y encausado ante la justicia ordinaria.

Primeros hechos de guerra

A mediados de mayo Flores, que se ha internado en territorio argentino para eludir a Diego Lamas, recruza el Uruguay lejos de éste y provisto de caballos ligeros ataca en *Coquimbo* (2 de junio), cerca de Mercedes, las fuerzas del general Olid.

Tremenda derrota gubernista. El ímpetu de la caballería de Fausto Aguilar y Gregorio Suárez arrollan literalmente a Olid. Quedó famosa la orden de Aguilar al dar su carga: *¡Muchachos, sáquense los ponchos que en el otro mundo no hace frío!*¹⁴.

Los hechos heroicos son comunes a ambos bandos. Dos hermanos de apellido Baliente, de las fuerzas de Olid, se negaban a rendirse e iban a ser ultimados cuando un tercer hermano cruzó las líneas para morir junto a ellos. En el cementerio, otro Baliente que no estuvo en el entrevero dijo: "Entierran a los tres porque no estábamos los cuatro"¹⁵.

Flores, valido de su excelente caballada, rehúye los encuentros decisivos para sorprender aislados a sus adversarios. Cuando todos los creen por el este, sorprende en el norte a Diego Lamas en *Las Cañas* cerca de Salto (25 de junio) y lo derrota. Un contingente llegado de Buenos Aires a las órdenes del coronel Saldaña toma a *Fray Buenos* el 12 de agosto, desde entonces base de aprovisionamiento de los revolucionarios.

A fines de agosto, Flores- parece triunfante. Las lanzas con la cruz en la banderola se ven en toda la campaña, de Salto a Rocha. Las horas de Berro diríanse contadas. Flores prepara la ofensiva final contra Montevideo, encomendando a Goyo Suárez contener las fuerzas gubernistas del Norte.

No ocurrirá así. El 9 de setiembre Suárez es derrotado por Timoteo Aparicio en *Pedral*, y el 16 la ofensiva de Flores contra Montevideo queda detenida por Lucas Moreno en *Las Piedras* (el mismo campo de batalla de Artigas). Flores debe alejarse al norte del río Negro para reforzarse.

¹⁴ Las estrofas de Estanislao del Campo se refieren a Aguilar, muy conocido entre nosotros por su larga estada:

... era un Doctor Fausto mentao.

—¿Doctor dice? Coronel
de la otra Banda amigazo,
yo conocí a ese criollazo
y hasta he servido con él".

¹⁵ El heroísmo de los Baliente ha quedado legendario en el Uruguay. Lussich hará de Baliente uno de los protagonistas de *Los tres gauchos orientales*, poema anterior a Martín Fierro.

Paraguay en 1863

Desde el 10 de setiembre de 1862, fecha de la muerte de su padre, era presidente de Paraguay Francisco Solano López. Designado provisoriamente por don Carlos en *pliego de mortaja*, había sido confirmado por el congreso nacional.

La república guaraní con su millón y medio de habitantes (la misma población de la Argentina), bienestar social y económico de sus habitantes, celoso patriotismo, acumulación de riqueza fiscal por una constante balanza comercial favorable y preparación bélica cuidadosamente trabajada, era una formidable potencia en Sud América. Hacia ella dirigieron su mirada el presidente Berro y su nuevo ministro de relaciones exteriores, Juan José de Herrera.

Los yerbatales y tabacales de Paraguay abastecían el sur del continente; sus valiosas maderas se exportaban a Europa. Eran bienes del Estado en su mayor parte. El comercio exterior (se exportaba 1.500.000 patacones anuales, importándose sólo 800.000) era también monopolio del Estado. Palabras aparte podía decirse que Paraguay era una *república socialista*; pero los juristas del liberalismo lo llaman "despotismo".

La acumulación de riqueza por la favorable balanza comercial, se invertía principalmente en obras militares. Don Carlos, que era abogado, había comprendido que Paraguay sería de los paraguayos mientras pudiesen defenderlo. Con ayuda técnica brasileña hizo inexpugnable el río Paraguay con la poderosa fortaleza Humaitá, impulsó la fundación de Ibicuy que fabricaba cañones y armas largas, un ferrocarril (el primero en el sur del continente) que estratégicamente llevaba al campamento de Cerro León, un telégrafo (también el primero) para unir Asunción a Humaitá; construyó buques acorazados en Europa para la navegación fluvial, hizo seguir en París curso de adiestramiento a los oficiales paraguayos, dio a sus hijos carreras militares, y formó el mejor ejército del continente con 18.000 hombres sobre las armas y una reserva de 40.000.

En la república paraguaya de 1863 la vida era fácil a condición de prestar a la comunidad en forma de trabajo manual, labor intelectual o tareas militares, el necesario aporte. Por su gran riqueza fiscal y relativas necesidades individuales, una emisión de apenas 200.000 pesos en papel mantenido a la par (5,10 francos por peso paraguayo) bastaba a las necesidades internas. Era un paraíso, pero debía cuidárselo.

Política internacional paraguaya

Gaspar Rodríguez de Francia mantuvo, hasta su muerte en 1840, el aislamiento paraguayo que, al sustraer su país de las guerras ideológicas que subsiguieron a la independencia, le permitirían acumular su gran riqueza y acrecentar el patriotismo de los habitantes.

Podrá criticarse el "egoísmo" de Francia y sus recelos hacia Bolívar, Artigas o Rosas; también repararle su neutralidad en la guerra de la independencia, o en la de 1825 contra Brasil. Este doctor en teología, misógino y solitario, que fue el árbitro absoluto de Paraguay hasta 1840, temía, y no le faltaba razón, los contactos más allá de las Tres Bocas. No declaró la independencia de Paraguay, pero lo mantuvo alejado del resto de la Confederación.

Carlos Antonio López, abogado, quiso entornar la puerta cerrada. Empezó por declarar la independencia de la Argentina en 1842 y prepararse para una guerra contra Rosas que supuso su consecuencia. No hubo tal guerra; Rosas no reconoció la independencia, y se limitó a darle buenos consejos. Ni siquiera cuando López se alió a los enemigos de Rosas, el Restaurador tomó una actitud agresiva; confiaba más en el buen sentido de los paraguayos que en una conquista militar. López mantuvo una alianza con Brasil y negociaciones con Inglaterra y Norteamérica, pero sin comprometer la independencia de su patria. Caído Rosas y reconocida por Urquiza la independencia política, el problema más importante que tuvo fue con Brasil que exigía su cuota de límites, como lo hacía a todos los limítrofes, y la navegación por el río Paraguay. Dijimos antes que Brasil se preparó a una guerra adquiriendo en 1856 la imprescindible alianza de Urquiza. Pero esta guerra se postergó, como vimos. Con Inglaterra y Estados Unidos, debido a la situación inexpugnable de Paraguay, López se permitió alardes a que sólo tienen derecho los fuertes.

En Brasil se sabía que la guerra con Paraguay sobrevendría, tarde o temprano. Con el advenimiento de Francisco Solano el peligro quedó incrementado porque el joven Supremo no iba a limitarse a *defender* Paraguay, como su padre, y se conocía su propósito de ser adalid de una política hispanoamericana en el Plata.

Misión Lapido en Asunción (junio a noviembre de 1863)

"No le tenga confianza a Mitre... dirá una cosa y hará otra... se vendrá contra ustedes el día menos pensado sin decir allá vá ..." hemos visto fueron las palabras, casi póstumas, de don' Carlos a Juan José de Herrera en 1862. Ahora, materializa el hecho, Herrera (ministro de relaciones exteriores de Berro) buscará el apoyo de Paraguay contra el Imperio y el mitrismo. Ante el atropello al *General Artigar* manda a Octavio Lapido a Asunción.

Los momentos son gravísimos. El mitrismo acababa de quitarse la máscara, y en el parlamento brasileño se oyen expresiones que no dejan dudas sobre la actitud imperial. Los diarios de Brasil, como los de Buenos Aires, hablaban de *civilización y barbarie* en el Estado Oriental. Quería decir que se preparaban a intervenir en defensa, naturalmente, de la civilización.

En julio Lapido llega a Asunción. Solano López, que posee un excelente servicio informativo, está al tanto de las cosas. ¿Una alianza oriental-paraguaya en defensa de la libre determinación de los Pueblos hispanos?... Significaría la guerra contra el mitrismo, que importaría relativamente poco porque Mitre no está consolidado en la Argentina, pero también arrastraría a la diferida guerra contra el Imperio. Si en Buenos Aires no estaban cegados al extremo, Mitre y su partido deberían desligarse de esa lucha, -donde su país y su partido nada ganarían.

Agotará Solano los medios pacíficos. Hará saber a Mitre que en el juego de Berro está la carta paraguaya, que el presidente argentino sabe brava. El 6 de setiembre el canciller paraguayo, José Berges, pide al gobierno de Buenos Aires "amistosas explicaciones" por la intromisión argentina en las cosas orientales.

Elizalde contesta el 2 de octubre en su lenguaje de costumbre: "El gobierno argentino quiere la paz para sí y sus vecinos ... Hizo cuanto pudo para evitar la guerra (civil) que aflige a la República Oriental ... , guardó la más estricta neutralidad ... Por consejos mal inspirados el gobierno oriental le hace acusaciones injustas ... Bajo la seguridad más firme niega cuanto le imputa el gobierno oriental".

Nueva nota de Berges el 20. La respuesta argentina "no ha satisfecho"; había pedido "amistosas explicaciones" por hechos concretos que detallaba, y Elizalde sólo hacía consideraciones generales. Insiste en una contestación franca. Aglomera más cargos: el buque de guerra argentino *Pampero* llevó en agosto, de Buenos Aires, al coronel Saldaña, que se apoderó de Fray Bentos; en el muelle de Buenos Aires y en formación de guerra se han embarcado batallones destinados a Fray Bentos; Berges da el buque, fecha, el número y armamento de los embarques. ¿Era cierto, o no? "Sucesos tan desgraciados — termina— han llamado seriamente la atención del gobierno... (no obstante) esperaba confiado *que* se dieran explicaciones satisfactorias".

La nota no va sola, ni llevada por correo. La acompaña una carta "de presidente a presidente" de López a Mitre, de la misma fecha, para que le diese cumplida respuesta. Y lleva a ambas el magnífico acorazado fluvial Tacuarí, que esperaría en Montevideo las respuestas.

El *Tacuarí* deja ambas notas en Buenos Aires el 26 de octubre y sigue viaje a Montevideo. Anda el 28 ondeando al viento del Plata la tricolor paraguaya.

Urquiza (junio a setiembre de 1863)

En octubre de 1862, al asumir Mitre la presidencia constitucional, Urquiza estaba convertido en su aliado virtual. Ha abandonado a los federales del interior para mantener el gobierno de Entre Ríos y su inmenso patrimonio. Los montoneros morían con el grito *¡Viva Urquiza!* en la boca, y Urquiza vivía. No perdía una vaca, y hacía votar a los entrerrianos por Mitre en las elecciones presidenciales.

Pero hacia junio de 1863, Urquiza se pone receloso. En Rosario, Santa Fe y Villa Nueva se aglomeraban fuerzas para combatir al Chacho se decía, pero podía serlo también para cruzar a la República Oriental a través de Entre Ríos. La campaña de la prensa porteña contra Urquiza, aplacada por su buena conducta después de Pavón, recrudesció; el 31 de mayo *Tribuna* lo vuelve a llamar "asesino" como en las viejas horas.

Tal vez fuera por lo del Chacho. El riojano le había escrito antes de su segundo y último levantamiento: "No nos falta sino que usted monte a caballo para concluir definitivamente la obra de reconquistar nuestros derechos y libertades".

Urquiza se la manda a Mitre el 27 de junio: "Si mi nombre era explotado, se hacía sin mi consentimiento... jamás he otorgado mi aprobación a los movimientos sediciosos"; no quería "perturbar la paz, alterar el orden, menoscabar la autoridad general ni las instituciones protectoras". La paz liberal, el orden liberal_ las instituciones liberales tenían su mejor sostén en el jefe de los federales. El 1 de julio *La Nación Argentina* publica ambas cartas: la del Chacho a Urquiza, y la de Urquiza a Mitre.

Por las dudas Urquiza, al tiempo de escribir a Mitre, busca contactos con Berro y Solano López. Manda a Montevideo al Dr. Ruiz Moreno a expresarle a Berro su simpatía, y recibe en San José al delegado de Berro, Vásquez Sagastume. Por el cónsul paraguayo en Paraná, José Rufo Caminos, envía un mensaje *urgente y secreto* al Supremo del Paraguay: que "por el primer vapor salga Ud. (Caminos) para el Paraguay, y haciendo valer toda su influencia ante el presidente López, trabaje para que el doctor Lapido establezca y afiance un tratado de alianza ofensivo y defensivo. Si este pacto se realiza, el general (Urquiza) tendrá todos los elementos que necesite de dinero y armas para ponerse al frente de un gran pronunciamiento que dé por resultado la separación definitiva de Buenos Aires de las demás provincias, de manera de resolver de acuerdo con el Paraguay todas las cuestiones del Río de la Plata. En treinta o cuarenta días terminaría la campaña..."¹⁶.

¿Otra vez la *República de la Mesopotamia*? ... Algo más: la Confederación de "los trece ranchos", como entre 1852 y 1860. La ilusión más persistente de Urquiza era la escisión argentina. En 1846, en 1851, en 1852, en 1861, en 1863. Correspondida por mucha gente de Buenos Aires (sobre todo Norberto de la Riestra, tan vinculado a los ingleses) y que, conjeturablemente, había transmitido "la voluntad de las potencias" que dice Urquiza en el mensaje a Caminos.

El mensaje no tuvo eco. Caminos sabía perfectamente quién era el gobernador de Entre Ríos, aunque llevó la nota el 25 de julio porque no podía dejar de hacerlo. Escribe a Berges: "Cuesta hasta repugnancia traer su nombre (el de Urquiza) en una misiva entre amigos". Y López respondió verbalmente a Caminos que, antes de contraer compromisos, "esperaba de él (Urquiza) un acto serio que lo hiciera salir de la situación dudosa en que se ha colocado ante el gobierno del general Mitre"¹⁷. Primero el pronunciamiento, después la alianza; no fuese que la alianza sirviese —como otras veces— para negociarla.

"¡Hurn! ¡Mi compadre desconfiar, será el comentario de Urquiza"¹⁸.

¹⁶ Cardozo, *Vísperas ...*; Cárcano, *Guerra del Paraguay, etc.*



JUSTO JOSÉ DE URQUIZA

Entre Ríos y la guerra oriental (junio a octubre de 1863)

La *Cruzada Libertadora* por una parte, y la guerra del Chacho por la otra, tenían excitado el nervio federal de los entrerrianos. Se esperaba de un momento a otro que Urquiza, poniéndose al frente de los federales de la República, acabase con Mitre y Flores. Muchos jefes federales, entre ellos el santafesino Telmo López —hijo de don Estanislao— y un hijo de Urquiza, Waldino, ardían por correr a las cuchillas orientales donde se jugaba la suerte del Plata. Pero otros desconfiaban de Urquiza.

"Nada creo del general Urquiza —escribe Evaristo Carriego a Ricardo López Jordán el 13 de junio— pero todo lo espero de la santidad de nuestra causa".

Urquiza nada hace, y el Chacho se retira de Córdoba después de *Las Playas*, como vimos. Cansado de esperar el pronunciamiento de su padre, Waldino se va por su cuenta a pelear contra Flores. El 5 de setiembre participa a López Jordán: "Paso al otro lado a castigar a los salvajes unitarios antes que tomen cuerpo". El 9, acompañado de Telmo López y un grupo de partidarios, cruza el Uruguay; distribuyen el 14 una proclama: vienen "a combatir al infame invasor Venancio Flores, alimentado y sostenido por el oro de nuestros encarnizados enemigos los porteños unitarios". Suponen que "el mismo general Urquiza no podrá resistir el jadear de los pueblos que le gritan ¡Qué hacéis! ¿Por qué dejáis que nos asesinen?".

La proclama de Waldino y la nota de Solano López en favor del Uruguay inflama a los entrerrianos. A fines de setiembre hay una asonada en Victoria a los gritos *¡Fuera Mitre! ¡Mueran los salvajes unitarios!*, y el funcionario nacional del pueblo —el encargado de correos— es obligado a abandonarlo "por no quererse mitristas". El 27, otra algarada en Paraná, porque llega la noticia que el Chacho se dirige contra San Juan. Informa Carriego: "Esto se desborda. En vano trata el general Urquiza de comprimir el espíritu público; Entre Ríos es un torrente y dentro de poco no habrá fuerza que lo contenga". En manifestación recorren la ciudad los habitantes dando muertas a Mitre y los unitarios; llegan al consulado paraguayo con vivas "a la República aliada y su esclarecido gobierno". El 5 de octubre Manuel Navarro, comandante de Nogoyá, no obstante su posición de subordinado de Urquiza, lanza por su cuenta una proclama de guerra porque quiere probar "a los salvajes unitarios lo que son los salvajes de Entre Ríos"; con eco en Paraná, donde el 9 los jefes y oficiales de la guarnición le quitan a Mitre no sólo su título de presidente de la República sino su grado de general: "No reconocemos en don Bartolomé Mitre —dicen— el representante legal de la República, y por consiguiente le negamos nuestra obediencia como jefes y oficiales del ejército nacional".

Entre Ríos está en pie de guerra. Se anuncia el pronunciamiento de Urquiza para el 23, aniversario de Cepeda. También que el próximo gobernador —Urquiza termina su cuatrienio en marzo de 1864— será Ricardo López Jordán.

No sale una palabra de boca de Urquiza. No se "pronuncia" pero tampoco reprueba los pronunciamientos de sus comandantes de Nogoyá y Paraná, ni castiga la expulsión del mitrista de Victoria. El barón de Mauá, alarmado, le escribe el 1 de octubre incitándole a ponerse "con resolución y firmeza al frente de la idea de paz a todo trance... V. E. el más rico propietario de estos países está más que ningún otro interesado en la paz". Urquiza no contesta. Entonces Mauá toma un vapor y va a San José: le ofrece un empréstito de su Banco para la provincia, y le promete un subsidio nacional de Mitre.

Tal vez algo más. Lo supondrá *La Nación Argentina*: "Se dice que el barón de Mauá ha hecho arreglos particulares con el general Urquiza, supliéndole fondos para sus negocios particulares"¹⁹.

Mauá escribe a Mitre que "la paz está asegurada en la República Argentina"²⁰. Llegan a Concepción del Uruguay el empréstito y el subsidio para Entre Ríos (y, de creerse a *La Nación Argentina*, también fondos particulares para Urquiza). Entonces la esfinge de San José sale de su mutismo: *Uruguay*, órgano oficioso de Urquiza que se publica en Concepción, desautoriza los pronunciamientos de Victoria, Nogoyá y Paraná hechos por gentes que "no tenían mayor responsabilidad... esa gritería desenfrenada que (Urquiza) no aprueba cae en el ridículo. El gobierno nacional, seguro de la lealtad del gobierno de la provincia, no mirará en esos actos sino desahogos individuales sin importancia política... La política que siga el general Urquiza es la única que ha de prevalecer en Entre Ríos"²¹.

"La tormenta anunciada para el día 23, se quedó en la nada —informa el cónsul paraguayo en Montevideo, Brizuela, a su ministro de relaciones exteriores, Berges—. El pronunciamiento abortó... el general Urquiza tiene aun poder (en Entre Ríos) para contener las revueltas"²².

¹⁷ Citadas ambas por Cardozo, *Vísperas*. . . etc.

¹⁸ Cárcano, *Guerra del Paraguay*.

¹⁹ NQ del 27 de octubre de 1863.

²⁰ AM, XXIII, 62.

²¹ Reproducido por *La Tribuna* el 20 de octubre.

²² Repr. por Cardozo, *Vísperas* . . .

"El coronel Enrique Castro (*hombre de Flores*, acotación mía) ha estado dos veces en San José en menos de ocho días, mandado por Flores —confesará *El Litoral* de Paraná de enero de 1864—. A éste (Castro) y al coronel Caraballo les ha mandado Urquiza algunos caballos de regalo. El mismo general ha impedido que pasasen más de 300 hombres que se dirigían al Estado Oriental buscando la incorporación del coronel Waldino Urquiza" (E. Acevedo, *Historia del Uruguay*, V, 135).

Protocolo Lamas-Elizalde (20 de octubre)

Recibida la primera nota paraguaya —de 6 de setiembre—, el gobierno de Mitre comprendió que no podía contestarla derechamente, y le eran necesarios otros medios para anular la interferencia de Solano López. Ese medio estaba a mano, en Buenos Aires, y se llamaba Andrés Lamas, que inexplicablemente los blancos mantenían como diplomático de la República Oriental.

Comprensiblemente el canciller Herrera no ha quedado conforme con el protocolo de Lamas de julio finalizando el incidente del *General Artigas*. Herrera se queja a Lamas que los embarques siguen en el muelle de Buenos Aires, funcionaba un comité de ayuda a Flores recaudando fondos por suscripciones populares, y en la misma escuadra de guerra salían contingentes y pertrechos para la Cruzada Libertadora.

Al llegar el 19 a Buenos Aires la nota paraguaya del 6 de setiembre, y mientras Elizalde prepara la respuesta, Lamas pide plenos poderes a Herrera para concertar un protocolo más conforme con los intereses orientales. Mentira; lo que buscaban Andrés Lamas y el gobierno mitrista era alejar a Paraguay. Herrera, que no se distinguía por la perspicacia y juzgaba a los demás por su buena fe, manda los poderes solicitados (27 de setiembre), instruyendo a Lamas que se consiguiesen satisfacciones, disolviesen las comisiones revolucionarias de Buenos Aires, se internase a los orientales notoriamente partidarios de Flores y declarase el gobierno argentino "que reprueba públicamente las maquinaciones que se hacen desde el territorio argentino".

Recibidos los plenos poderes por Lamas, Elizalde responderá —el 2 de octubre, como vimos— la nota paraguaya en la forma desdeñosa sabida. No era la manera de responder a López, pero el gobierno argentino tenía en su juego el naipe de triunfo.

Posiblemente llegaron informes a Buenos Aires sobre el tono de la respuesta de Paraguay, y que ésta iría en el *Tacuarí*. O se descontó. Lo cierto es que en la misma fecha que sale de Asunción el *Tacuarí* con la nota de Berges a Elizalde y la carta "de presidente a presidente" de López a Mitre —20 de octubre—, Lamas y Elizalde firmaban un protocolo de entendimiento.

Acababa "definitivamente" *todas* las cuestiones entre Montevideo y Buenos Aires. Lamas en nombre de Berro se "declaraba satisfecho" con una vaga promesa de neutralidad; un árbitro entendería en las futuras diferencias. ¿Acaso Paraguay cuyo celo por la libre determinación de los pueblos hispanos acababa de demostrarse? ¿Otra república hermana? ¿Algún monarca europeo sin intereses en América?... No. El árbitro sería Pedro IT de Brasil, el jefe de estado con mayor interés en el triunfo de Flores y abatimiento del gobierno oriental.

"¿Está acaso loco el señor Lamas?" será el comentario del ingenuo Berro ²³. Herrera pide modificar el protocolo por lo menos en el arbitraje, que sería conjunto de Brasil y Paraguay. No es posible, responde Lamas: ya estaba firmado con plenos poderes, y además Pedro II podría ofenderse.

No había, por lo tanto, ninguna cuestión entre la Argentina y la República Oriental, y el gobierno de Berro se entregaba voluntariamente en manos de Brasil. Por lo tanto, Paraguay no tenía nada que hacer en el Plata y López dio orden al inútil *Tacuarí* de volver a Asunción "apenas recibiera su comandante las respuestas de Elizalde y Mitre".

Por lo tanto Elizalde podrá contestar la nota oficial de Berges: "Son infundadas e injustas las quejas del gobierno oriental de las cuales se ha hecho eco el paraguayo" (31 de diciembre). Lo probaba el protocolo argentino-oriental del 20 de octubre.

Y el 2 de enero (1864) Mitre responde la carta de López: no comprende cómo el presidente paraguayo "estimado por todos los vecinos ... el *Leopoldo* de estas regiones cuyos vapores suben y bajan los ríos superiores enarbolando la bandera pacífica del comercio ... se hace eco de infundios desechados por el mismo gobierno oriental" ²⁴.

Situación del gobierno de Berro a principios de 1864

Con ambas respuestas el *Tacuarí* volverá a Asunción dejando a la República Oriental librada a su destino.

Desde el *protocolo* la ayuda mitrista a Flores se hace tan pública, que el mismo ministro brasileño en Buenos Aires — Loureiro— creyó elegante protestar "porque no se siguen las reglas de la neutralidad" (en noviembre) ²⁵.

Los embarques son en el muelle, a la luz del día y en buques de guerra. A la expedición del *Pampero* de agosto, siguió a fines de octubre otra, del coronel Rebollo, de 50 hombres equipados y uniformados en el Parque de Buenos Aires. El mercante *Salto* sigue sus viajes regulares a Fray Bentos, con reclutados de la capital argentina. En noviembre los coroneles Enrique Castro y José A. Reyes, llegados a Fray Bentos de esa manera, se apoderan de Carmelo y Palmira; en diciembre el vapor de guerra argentino *25 de Mayo* llega a Fray Bentos remolcando barcas que traen 200 hombres y dos cañones.

Herrera manda notas de protesta, que Elizalde silencia. Como éstas suben de tono, el gobierno de Mitre ordena en noviembre su devolución "por no guardar estilo", llevando la nota Mármol a Berro. Como éste se niega a recibirla, en represalia el gobierno de Mitre ordena, en diciembre, la captura de "todas las embarcaciones de guerra que cruzasen frente a Martín García con bandera oriental". Y rompe relaciones con el gobierno de Berro (enero de 1864).

El protocolo Lamas, el consiguiente alejamiento de Paraguay, el pacifismo de Urquiza y la muerte del Chacho permitían la actitud mitrista.

²³ Cardozo, *o. c.*

²⁴ Leopoldo II de Bélgica, cuyos buques salidos de Amberes navegaban el Escalda cuya desembocadura pertenecía a Holanda.

²⁵ E. Acevedo, *o. c.*, V, 127.

Brasil (1863, 1864)

Hemos visto que en 1863 gobernaba Brasil el gabinete *dos velhos*, cuyo ministro de extranjeros era el marqués de Abrantes.

La anexión de la *Cisplatina* era el acariciado ideal del veterano político: en diciembre de 1861 publicaba en el *Jornal de Commercio* bajo su seudónimo —*Scévola*— un artículo proponiendo que "a la antigua provincia Cisplatina, presa de tantas agitaciones y dificultades en el presente, y de tantas incertidumbres y peligros en el futuro ... le convenía más volver a la familia brasileña antes de consumirse en la vorágine de las luchas y ambiciones personales ... No sería una usurpación ni conquista (de Brasil), ni siquiera una anexión. Cuando mucho una restitución, ya que es preciso que fuera alguna cosa" ²⁶.

Producida la invasión de Flores, vimos que Brasil se llamó a silencio; la Cruzada Libertadora sólo tuvo la ayuda particular de los riograndenses. Es que la *questión Christie* con Inglaterra y con los cruceros ingleses secuestrando buques en el puerto de Río de Janeiro (que se desató en diciembre de 1862) requiere su atención.

El gabinete *dos velhos* tomará el camino seguro: la capitulación, como en 1850 cuando la campaña de los cruceros. Su ministro en Londres, Carvalho Moreira, adelantará la mitad de la suma exigida por Christie "indemnizando" a los marinos que pasaron una noche en la prevención (3.262 libras, 10 chelines). La otra mitad se llevaría a arbitraje del rey de Bélgica.

El gabinete *dos velhos* presenta la capitulación como un triunfo: pagaba las libras por "*não convenir a dignidade do Brasil ocupar árbitros em negocios mesquinhos de dinheiro*". Pero la opinión estaba exaltada y exigía un franco desagravio al honor nacional que no se calmaría ni con el fallo del rey Leopoldo —el 18 de junio de 1863— favorable a Brasil, que pudo ahorrarse otras tres mil libras. En las elecciones de renovación parlamentaria de octubre, los jóvenes *luzias* que prometen "llevar nuevamente a Brasil a su lugar de honor" triunfan holgadamente sobre los gastados *saquaremas*. Al reunirse el parlamento en enero de 1864, el gabinete *dos velhos* dimite, y Pedro II llama a Zaccharias Goes Monteiro, una de las figuras más sensatas del liberalismo triunfante.

Los *luzias* eran intervencionistas en la cuestión oriental. El honor brasileño agraviado por los ingleses, debía lavarse en alguna parte: y allí estaba el Uruguay. Más entusiasta el ala izquierda de Teófilo Ottoni, de Minas Geraes; más moderada la derecha que reconocía por jefe a José Antonio Saraiva (el gabinete Zaccharias era una transacción). Ottoni reclamaba un Cavour que diese al Imperio los *ducados del Plata* (Uruguay y Mesopotamia), primer paso, a su juicio, de la unidad sudamericana a que estaba llamado Pedro II, como Víctor Manuel aconsejado por Cavour hizo la italiana²⁷.

Al iniciarse el gabinete Zaccharias, llega a Río de Janeiro el veterano *farrapo* riograndense João Felipe Netto. Es amigo y aliado de Flores, y exige una definición; lo hace en forma perentoria, poniendo los naipes boca arriba: si Brasil no apoya francamente la Cruzada Libertadora, Río Grande lo haría por su cuenta, aun separándose del Imperio como en 1836. Eran muchos sus intereses en el triunfo colorado, y grandes los perjuicios que acarrearía a los estancieros fronterizos si los blancos se consolidaban. ¡Que tuviesen cuidado los políticos de Río de Janeiro!

No era una vana amenaza. Netto había sido quien proclamó en 1836 la República independiente de Río Grande. Su prestigio de caudillo renacido con el triunfo de los liberales (partido al cual se afiliaron los *farrapos*, porque sus enemigos internos —los *caramurús*— militaban en el conservadurismo), hacía presumir que la provincia díscola lo seguiría como un cuarto de siglo atrás.

El amenazante petitorio cayó en terreno abonado. Convenía una "acción heroica" que limpiase la afrenta de los cruceros de Warren. La esperanza de alcanzar los *ducados del Plata* de Ottoni, la seguridad de contarse con Urquiza para frenar los impulsos federales, la certidumbre de tener por aliado al mitrismo argentino (Mármol entrevistó a Zaccharias en enero de 1864), la suposición que Paraguay no se arrojaría a una guerra después del mal papel que le hizo jugar Andrés Lamas y, ahora, la posibilidad de la segregación de Río Grande, llevaron al gabinete Zaccharias al intervencionismo en el Uruguay.

El 14 de marzo el ministro de marina brasileño habló en la cámara, entre aplausos delirantes, de "la necesidad de tener una fuerte flota en presencia de la intranquilidad en el Río de la Plata". Siguió una campaña en toda la prensa de Brasil *luzia*, *saquarema* o independiente; el 5 de abril el diputado Ferreira de Veiga interpela al ministro de extranjeros —Pardo Dias Vieira— "sobre medidas para proteger el honor y la vida de los brasileños en la República Oriental": lee unas *tablas de sangre* confeccionadas al efecto ante "el grito de horror de un auditorio febrilmente excitado"²⁸. Se oyen voces guerreras: *prestigio brasileño, hegemonía continental, nuestro triunfo de Caseros que se malogra, ducados del Plata...* Quedó resuelto un ultimátum a Montevideo exigiendo "castigo de los criminales, destitución de los policías, indemnización a los perjudicados" y una palinodia del gobierno oriental "condenando públicamente los atentados y escándalos" habidos contra las estancias de los brasileños en territorio uruguayo. Si no, iría la escuadra a "tomar represalias". La *cuestión Christie* al revés.

Aprobada casi por aclamación en diputados, lo hará también el senado no obstante la oposición de Silveira da Motta que se ha informado que los "agravios" leídos por da Veiga el 5 de abril los hicieron los revolucionarios de Flores y sus auxiliares riograndenses, no las fuerzas del gobierno. El prudente senador advierte que ese ultimátum absurdo era "un salto en las tinieblas, que podría llevarnos a una guerra con el Paraguay". Le contesta Dias Vieira que Paraguay nunca iría a una guerra contra Brasil y la Argentina unidos; y después del pago de las indemnizaciones y fallo de Leopoldo de Bélgica, aunque las relaciones diplomáticas con Inglaterra no se habían reanudado, cabía esperar el apoyo de ésta muy agraviada con los López.

Como resultado del voto del parlamento, Pedro II mandará un comisionado a Montevideo con el *ultimátum*. En abril oferta el encargo a José Antonio Saraiva, jefe de una de las fracciones *luzias*. Para apoyarlo, estaría en Montevideo la escuadra del almirante barón de Tamandaré.

²⁷ J. Nabuco, *La guerra del Paraguay*.

Cambio de gobierno en Montevideo (marzo de 1864)

En enero de 1864 Flores reanudó la lucha amenazando a Paysandú, defendida por el coronel Leandro Gómez.

Intimado Gómez a rendirse contesta "Moriremos todos". Flores no se decide al ataque y se retira: "La fuerza que evita el combate y huye, nunca ha sido alcanzada"²⁹. La superior caballería florista la hacía dueña de la campaña, y sólo atacaba las ciudades cuando las circunstancias la favorecían.

En noviembre de 1863 debe elegirse a los senadores y diputados que nombrarían, en la segunda quincena de febrero, el reemplazante de Berro. Debieron postergarse por la guerra, y se proyecta prorrogar los mandatos legislativos como en 1838. *Vicentinos* y *amapolas*, más distanciados que nunca, tratan de afirmar sus posiciones (los primeros seguían a Berro y Herrera; los segundos, que achacaban al gobierno demasiadas contemplaciones, a Antonio de las Carreras).

Para tener mayoría, los *amapolas* expulsaron a los *vicentinos* del senado. Berro clausuró las cámaras (enero de 1864) invocando "la situación política de la República amenazada en el orden interno, y en peligro su misma independencia".

Si no se elegía presidente para el 1 de marzo, asumiría por la constitución el presidente del senado, que era un *amapola*, Vicente Vásquez. Pasaron cosas confusas. Berro acusó al general Olid, *amapola*, de una conspiración con su ejército, que operaba sobre la costa del Atlántico, y lo destituye y destierra, haciendo lo mismo con los congresales *amapolas* que se dijo complicados. Apoyado en la cámara de diputados, dejó sin efecto la expulsión de los senadores *vicentinos*, y éstos eligen presidente del cuerpo a Atanasio de la Cruz Aguirre.

Veterano de la guerra contra Brasil, representante del gobierno de Oribe en Río Grande, Aguirre era estimado por ambas fracciones blancas. Su nombramiento como presidente del senado, lo hacía reemplazante de Berro en la presidencia, ya que no se había elegido al presidente constitucional.

El 1 de marzo, Berro entregó el gobierno a Aguirre, que se inició levantando el destierro de los *amapolas* y asegurando, en un enérgico manifiesto, "no descansar hasta que la anarquía haya sido completamente vencida". Mantuvo a Herrera —*vicentino*— en la cartera de relaciones exteriores, pero llamó a de las Carreras —*amapola*— a la de gobierno.

²⁸ P. Horton Box, *Los orígenes de la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*.

²⁹ Palabras del general Antonio Díaz al presidente Berro, receloso por retirada de Flores (E. Acevedo, *o. c.*, V, 83).

Cambio de gobierno en Entre Ríos (mayo)

Una esperanza alentaba a los entrerrianos: Urquiza cesaba su cuatrienio en mayo, y el candidato obligado era Ricardo López Jordán, que contaba con unanimidad en la legislatura.

La constitución entrerriana difería la elección del gobernador a la legislatura, aumentada con un número igual de *compromisarios*.

Nadie dudaba de la elección de López Jordán, que hubiera significado un vuelco federal en la política entrerriana. Urquiza parecía apoyarlo. Pero hacia marzo, inesperadamente, se mueve a fin de impedirlo: compromete algunos legisladores e interviene fraudulentamente en la elección de "compromisarios".

¿Fue indicación de Mitre? Lo da a entender una carta del 15 de enero de 1864 de José Gregorio Lezama (el "hombre rico" de Mitre) a Victorica, yerno y hombre de confianza de Urquiza: "Cada vez veo más ligados en política al sr. general Urquiza y al general Mitre ... Espero no retardará usted mucho el envío de los documentos de crédito a favor de esa provincia para que aquí puedan hacerlo las diligencias convenientes"³⁰. Y sobre todo la información de Urquiza a Mitre del 7 de abril: "Los candidatos apoyados por mí para electores de gobernador han obtenido una entusiasta e inmensa mayoría contra una oposición compuesta de algunos amigos disidentes y de todos los malos elementos que hay en la provincia. Quiero decir que ha triunfado el principio de orden, de legalidad y de adhesión a la autoridad nacional que forma la base de mi política indeclinable"³¹.

El 15 la legislatura y los compromisarios eligen a un señor José Domínguez, a quien Urquiza pone en posesión el 30. Da cuenta a Mitre de quién es Domínguez y qué hará: "Es mi actual ministro. Cuenta con todo el apoyo de mi influencia. V. E. contará en él un cooperador decidido" ³².

Misión Saraiva a Montevideo (mayo)

Portador del ultimátum que le ha dado Zaccharias, José Antonio Saraiva llega a Montevideo el 6 de mayo. Tras él ancla la escuadra de Tamandaré.

Encuentra a Mauá pesimista. El brasileño más conocedor de la política y los hombres del Plata no ve, desde Montevideo, las cosas tan rosadas como los brasileños de Río de Janeiro; llama "indefinida, dudosa, irreflexiva, inconsecuente" la actitud del parlamento brasileño exigiendo una palinodia del gobierno oriental bajo la amenaza de "represalias" Se querían lavar en el Plata las manchas al honor brasileño que Warren había infligido en la bahía de Guanabara, y satisfacer de paso a los políticos de Río Grande, pero las cosas no eran tan fáciles. ¿Y si sobrevenía una guerra con Paraguay?

La república guaraní no había abandonado la defensa de la libre determinación hispanoamericana con la maniobra de Andrés Lamas. Se sabe en Montevideo que López llamó en febrero a conscripción general, y 60 mil hombres se instruyen en Cerro León y otros campamentos. ¡Jamás se había visto en América del Sur un ejército tan numeroso! Mauá aseguró a Saraiva que lo de López no eran bravatas a diluirse con algunas notas almibaradas.

Es cierto que Brasil contaba con Mitre, y Urquiza estaba manso y *mitrista*. Pero ¿no quedaría prudentemente neutral la Argentina, cuidando el desborde de los federales? ¿No se pondría a la postre, llevado por el clamor de su pueblo, junto a sus hermanos de raza contra los odiados *macacos*?

Saraiva escuchó las sensatas expresiones de Mauá, y reflexionó seis días. El 12, dejando en el fondo de su gaveta las frenéticas instrucciones, va a saludar al presidente Aguirre. Le habla de "la nobleza del emperador, que no cesa de hacer votos por la paz y la prosperidad de la República Oriental". Desconcertando a Aguirre, que no se explica la presencia de la escuadra de Tamandaré en el puerto si el comisionado imperial había venido a echar flores.

El 18 presenta Saraiva al ministro Herrera las "reclamaciones", almibaradas con frases dulces y protestas de amistad y, desde luego, sin represalias. El tremendo *ultimátum* se ha convertido en una nota de rutina que pudo ser traída por el correo diplomático. Enumera 63 denuncias de los residentes brasileños contra la policía oriental. A Herrera le será fácil contestar: si los brasileños han reunido 63 quejas contra la policía uruguaya, es bien poco para una población brasileña numerosa, en fronteras turbulentas y en medio de una guerra civil. Para demostrarle que en todas partes se cuecen habas le acompaña 48 quejas del puñado de residentes orientales en Brasil (que no pasaban de tres docenas) donde no había guerras.

Mister Thornton (4 a 18 de junio)

Edward Thornton, el ministro inglés en Buenos Aires y Asunción, había sido llamado a Londres por el canciller Russell. Está de regreso a fines de 1863.

La impresión de Thornton sobre Asunción es deprimente ³³. Paraguay cierra los ríos a la navegación británica, se permite hornos de fundición, no compra tejidos de Manchester ni necesita el capital o el apoyo inglés. Un escándalo en América. Lo peor; invulnerable a la marina británica como quedó demostrado en la *cuestión Cansestatt*. Sólo por el lado de sus vecinos podría atacárselo. ¡Oh! Una simple guerrilla que destruyese Ibicuy y Humaitá en nombre de las instituciones y la civilización, e hiciera de la paraguaya una república democrática manejada por abogados y hombres de negocios.

No se conocen, hasta ahora, las instrucciones que trajo Thornton de Inglaterra; tal vez fueran verbales. Lo cierto es que decepcionado por el giro de la negociación Saraiva, el 31 de mayo invita a comer en la Legación británica de Buenos Aires al joven canciller argentino Rufino de Elizalde. Le sugiere que vaya a Montevideo a "entenderse con Saraiva" para dar ánimo al apocado comisionado de Pedro II.

Todo lo que vendría: acción conjunta argentino-brasileña, apoyo descubierto a Flores, apoyo de Paraguay a su vez a Aguirre, guerra argentino-brasileña-uruguaya-paraguaya, fue consecuencia encadenada del viaje de Elizalde. Es presumible que esto no lo dijo Thornton al canciller.

Elizalde se entusiasma con la idea de intervenir junto a una personalidad de la talla y renombre de Saraiva. Al día siguiente —1 de junio— Thornton visita a Mitre; sabe su lenguaje y le habla de "las altas conveniencias americanas de pacificar al Uruguay", que Mitre encuentra "pondrá muy en alto el nombre argentino". Una acción conjunta con los brasileños le trae el recuerdo de los tiempos heroicos de Caseros. Tal vez desconfía de la inexperiencia juvenil de su ministro, y Thornton se comidió a pilotearlo.

El 5 de junio Thornton y Elizalde, acompañados del ubicuo Andrés Lamas, se embarcan en el vapor británico de guerra *Tritón*. Aparentemente van a pacificar la República Oriental.

³³ En sus informes a Russell se queja "que la gran mayoría del pueblo paraguayo" no tiene la menor idea de poderío de Inglaterra, "es suficientemente ignorante como para creer que no hay país alguno tan poderoso y feliz como el Paraguay", y nada se le importa de la reina Victoria pues "ha recibido la bendición de tener un presidente digno de toda adoración" (confidencial n° 76 de Thornton a Russeii, 6 de setiembre de 1864, en P. H. Box, *o. c.*).

Misión Saraiva-Elizalde (junio)

Saraiva, que no es Mitre ni Elizalde, quiere saber qué busca el diplomático inglés con el magnífico regalo de traerle al canciller argentino. ¡Oh!, nada más que un deseo de paz: una acción conjunta brasileño-argentina frenaría a Paraguay, y el comisionado imperial podría presentar su ultimátum sin consecuencias desagradables.

Herrera recibe a los *pacificadores*. Acepta una "mediación" que pusiera fin a la guerra, y el 10 entrega a Saraiva y Elizalde las bases: desarme, amnistía, reincorporación de los sublevados al escalafón militar, elecciones libres.

Thornton pide que Andrés Lamas represente al gobierno en el arreglo. Herrera tuerce el gesto, pero no puede oponerse: es la gran figura de la diplomacia oriental y su prestigio es internacional. Lo acompañará Florentino Castellanos, el mejor jurista de Montevideo y abogado de las empresas británicas. Herrera por ser grato a Thornton, o por el renombre de Lamas y Castellanos, cae en la ingenuidad de conferirles la representación.

Es tal la euforia de Thornton en Montevideo, que no oculta al representante francés, Maillefer, su verdadero propósito de hacer imposible la paz imponiendo condiciones inaceptables al gobierno "aun a riesgo de una revolución de la que Mr. Thornton habla tranquilamente" ³⁴.

En las puntas del Rosario (18 de junio)

Viajan los "mediadores" en ocho carruajes a través de una campaña desolada por la guerra, aquel invierno donde las inundaciones cubren todos los caminos. Dan el 18 con Flores en las puntas del arroyo Rosario.

Informa Maillefer que el caudillo se sorprende de la presencia de Elizalde como "mediador" cuando acababa de recibir de Buenos Aires importantes refuerzos de infantería, armas y dos cañones. Pero Elizalde no viene a mediar para la paz, precisamente ³⁵.

Las bases de Herrera son dejadas de lado, y los "mediadores" anotan las exigencias de Flores: reconocimiento de los ascensos y grados dados por él, aun a extranjeros; no habría cuentas por lo sacado de las receptorías departamentales; y cuatro millones de pesos para distribuirlos a su gusto.

A Thornton le parece mucho, y satisface al *caballeresco libertador* —la ironía es de Maillefer— con 500.000 pesos. De todos modos el gobierno rechazaría el arreglo ³⁶.

Thornton dirige las negociaciones de las puntas del Rosario ese 18 de junio. Hace firmar el *compromiso* a Flores, Andrés Lamas y Castellanos; garantilan Thornton por Inglaterra, Saraiva por Brasil y Elizalde por la Argentina.

Castellanos tiene escrúpulos porque se han transgredido las instrucciones de Herrera, y lo hace *ad referendum* de la aprobación de su gobierno. Pero firma. La comedia tiene la seriedad de un compromiso formal.

³⁴ Informe del 12 de junio de 1864 del representante francés en Montevideo M. Maillefer, a su gobierno (en *Revista del Museo Histórico Nacional de Montevideo*, XXIII, n° 64/66).

³⁵ Informe citado.

³⁶ Informe citado, 64.

En Montevideo (fines de junio)

Aguirre y Herrera se encuentran con el "convenio". Es inaceptable, pero la firma de los tres diplomáticos es demasiado elocuente para, permitirse un rechazo. Además eran grandes los deseos de paz de todos —*amapolas* aparte—, e inesperadamente aceptan con una pequeña modificación. ¿No se podría conseguir una rebaja en el medio millón de Flores y cierta discreción en el reconocimiento de los grados militares?

La aceptación desconcierta a Thornton y al *petulante* Elizalde (el epíteto es de Maillefer) que descontaban el rechazo, mientras produce indignación entre los *amapolas*. Distribuir dinero y grados militares "a bandidos y aventureros que serían fusilados sin escrúpulos si no estuviesen protegidos por la diplomacia de tres gobiernos" (escribe Maillefer) es vergonzoso. Aguirre llama a los *amapolas* al Fuerte y les muestra las cartas: es una vergüenza, es cierto, pero también significa la paz garantizada por Inglaterra, Brasil y la Argentina. Tomar por la calle del medio esperando el apoyo de Paraguay sería muy patriótico, pero era la guerra contra Brasil y la Argentina ayudadas por Inglaterra; una guerra donde, a pesar de los paraguayos, la víctima inmediata sería la República Oriental.

Nuevas exigencias (30 de junio a 8 de julio) Acaba la mediación.

Con el pretexto de conseguir de Flores una moderación en los pesos y los grados, Thornton y Elizalde van nuevamente en su busca. Lo encuentran a 25 leguas de Montevideo.

Saraiva no va en este viaje prostrado por la inclemencia del invierno, "indisposición muy oportuna —creo Maillefer— para eximirlo" ³⁷.

Thornton y Elizalde no vuelven con la paz, sino con nuevas exigencias de Flores. Ya 'no se contenta con lo pedido en las puntas del Rosario. Ahora quiere la capitulación completa: el ministerio de guerra para él y un nuevo gabinete donde preponderen los *cruzados*.

Aguirre y Herrera se desconciertan. ¿No es que había una paz firmada donde nada se decía de compartir el poder con los revolucionarios?

Al saberse (3 de julio) la nueva exigencia, cuando todos —menos los *amapolas*— creían la paz lograda, la prensa montevideana recobra el tono bélico.

Comenta Maillefer: "Circularon rumores siniestros; el partido blanco no se' rendiría sin combatir; la guardia nacional iba a convocarse". Pero Thornton sabe a qué atenerse. "Se lo forzará (al gobierno) —dice a Maillefer— mediante una intervención armada de la República Argentina y Brasil" ³⁸.

Aguirre agota las posibilidades pacíficas. Hará la "conciliación" y pide la renuncia a sus ministros. El 5 de julio, Thornton, Saraiva y Elizalde le llevan la lista de los nuevos ministros: todos colorados, menos Castellanos, independiente. Aguirre dice que esa "solución" levantaría no solamente a los *amapolas* sino a los mismos *vicentinos*. Elizalde le ofrece, para mantenerse, un ejército "que iría a buscar a Buenos Aires", Saraiva las divisiones brasileñas acampadas en las fronteras, Thornton el apoyo moral de Inglaterra ³⁹.

Aguirre pide 48 horas de plazo. Esa noche —5 de julio— invita al Fuerte a los notables de uno y otro partido (blancos *amapolas* y *vicentinos*, colorados *conservadores* y *netos*) sometiéndoles la propuesta: Andrés Lamas aboga por la aceptación (¿no habría de hacerlo!) "y ofreció al señor Aguirre, contra las probables resistencias del partido blanco, la asistencia militar de Brasil" ⁴⁰. Pero Aguirre descarta la posibilidad de quedarse en el gobierno con el apoyo extranjero y un gabinete enemigo... No se llega a nada.

La calle ruge de patriotismo. La tarde del 6 se improvisan manifestaciones hasta la casa del presidente exigiendo "no hacer ninguna concesión perjudicial a la dignidad e independencia de la República".

Tal vez los mediadores se conformen con un ministerio incoloro. El 7 por la mañana Aguirre somete una contrapropuesta: colorados *conservadores*, menos el de guerra —Leandro Gómez—, que será blanco, a lo menos mientras existan armadas partidas floristas. Los Mediadores rechazarán: o todo el gabinete es *neto*, o sigue la guerra, ahora con la participación de la Argentina y Brasil desairadas en sus propósitos pacíficos ⁴¹.

³⁷ Informe del 5 de julio de 1864, en *Revista* citada.

Termina la mediación (7 de julio)

Esa tarde el presidente recibe tres notas idénticas de los mediadores dando por terminados sus "buenos oficios". A la noche Thornton, Elizalde y Lamas se van a Buenos Aires en el *Tritón*; Saraiva lo hará al día siguiente en un buque de guerra de su país después de despedirse de Aguirre y decirle que "iba a Buenos Aires a entenderse con el general Mitre".

Lamas, comenta Luis Alberto de Herrera, "se marchó incorporado a la comitiva del enemigo" no obstante ser funcionario del gobierno oriental. Será destituido violentamente, "por deserción a los deberes que el honor y el mismo carácter que estaba investido, le imponían" ⁴².

Saraiva escribe a Río de Janeiro: "Creo que la cuestión de la paz sólo la resolveremos en Buenos Aires ... Sin alianza (con la Argentina) todo se malogrará; con la alianza todo nos será fácil" ⁴³.

Misión Carreras a Asunción (14 de julio)

La sola esperanza de los orientales está en Paraguay. Juan José de Herrera, vuelto al ministerio después del fracaso de la mediación, despacha a Asunción al jefe de los *amapolas*, Antonio de las Carreras, para instar a López.

Sus instrucciones (del 14 de julio) son desesperadas: "El inesperado desenlace ha creado una situación de peligro inmediato para nuestro país. Si no es dominada prontamente, puede crear una conflagración en el Plata ... Brasil y la República Argentina tratan con urgencia de ponerse de acuerdo para asumir, conjuntamente, una actitud alarmante ... El gobierno necesita saber cuál es el género de apoyo que debe esperar inmediatamente del gobierno del Paraguay, y cuál es el auxilio que, llegado el caso, estaría resuelto a prestarle ... Nuestro deseo sería que, producido un ataque contra el Estado Oriental, Paraguay operase ya, sin más espera, sobre territorio limítrofe argentino y brasileño, simultáneamente con el envío de fuerzas al Plata que operasen de concierto con los orientales" ⁴⁴.

En los primeros días de agosto Carreras está en Asunción. Encuentra un López interiorizado de todo y resuelto a jugarse.

La alianza del Imperio y el mitrismo (julio)

Saraiva ha ido a Buenos Aires para tener la seguridad de una alianza contra el gobierno de Aguirre; sólo así se arriesgaría a presentar el *ultimátum* demorado desde abril. Esta alianza, que le había traído Thornton en el *Tritón*, era, a su juicio, la gran seguridad de la paz, pues creía sinceramente que López no jugaría a Paraguay contra Brasil y la Argentina unidos.

Llega a Buenos Aires el 10 y pide audiencia a Mitre. Se le concede para el 11 "con el gabinete en pleno" dada la importancia de la gestión. Acude a la casa de gobierno, y no es poca su sorpresa al encontrar a Thornton sentado junto al presidente argentino y sus cinco ministros.

Los momentos son graves para guardar apariencias. Thornton, verdadero promotor de la alianza, está entre Mitre y Elizalde en la mesa compartida por Rawson, Gelly y Obes, Eduardo Costa y Lucas González ⁴⁵.

Saraiva quiere saber si el gobierno argentino apoyaría "sus reclamaciones" al gobierno oriental, que podrían llegar hasta la ocupación de su territorio o parte de él. Mitre, haciéndose intérprete de todos, entiende que la Argentina, garante con Brasil de la independencia uruguaya, cumpliría con su deber aceptando y aun ayudando a una intervención brasileña que pusiera orden en la República Oriental ⁴⁶.

Esa noche Saraiva despacha un vapor a Río de Janeiro notificando el consentimiento argentino. Zaccharias en su respuesta, de 21 de julio, le ordena presentar el *ultimátum*.

⁴² L. A. de Herrera, *El drama del 65*.

⁴³ L. Besouchet, *Maná y su época*.

⁴⁴ L. A. de Herrera, *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay*.

"Ultimátum" brasileño (4 de agosto)

Saraiva vuelve a Montevideo; el 4 de agosto deja el *ultimátum*.

Suena como una fanfarria de guerra. En tono sarcástico ("plenamente justificado" comenta el inglés Horton Box) exige dentro de *los seis días* una satisfacción por los agravios "sufridos en los últimos doce años por súbditos brasileños en el territorio oriental". En caso de no hacerse en forma conveniente, las fuerzas militares y navales del Imperio entrarían en acción "que, como V. E. lo sabe, no son actos de guerra". Solamente de prepotencia.

El gabinete oriental devuelve la nota "por indigna de quedar en los archivos" (9 de agosto), y propone someter los agravios al arbitraje de una tercera potencia. Saraiva devuelve a su vez la nota oriental, y el 11 se embarca a Buenos Aires. Le habían entrado dudas sobre la buena fe del gobierno de Mitre.

La tregua mantenida de hecho en la guerra civil desde el comienzo de la mediación, es rota por Flores el 4 (el mismo día del ultimátum de Saraiva), apoderándose de Florida. Una ferocidad, hasta entonces ausente en la Cruzada, pareció tomarle como si estuviese en Cañada de Gómez: fusila al jefe de la plaza rendida, Párraga, y seis oficiales. "Se ha vuelto un tigre" comenta Maillifer.

⁴⁵ Informe de Thornton a Russell, 12 de julio de 1864, en P. Horton Box, *o. c.*

⁴⁵ *Ibidem*.

Protocolo Saraiva-Elizalde (22 de agosto)

Saraiva ha ido a Buenos Aires a *protocolizar* la cooperación argentina, antes que Tamandaré empezase a los cañonazos. El 22 de agosto firma con Elizalde un *protocolo* de retórica brasileño-mitrista.

"En interés de mantener la Independencia, Integridad territorial y Soberanía de la República Oriental del Uruguay" (con mayúscula para mayor solemnidad), la Argentina "garante de esa Independencia, Integridad territorial y Soberanía" dejaba manos libres a Brasil "para proceder contra la Nación Oriental como proceden todas las naciones en caso de desinteligencia". Es decir: invadirla, ocuparla, saquearla y ponerle el gobierno más conveniente a sus intereses "sin mengua de la Independencia, Integridad y Soberanía de la República Oriental del Uruguay" ⁴⁷.

Empiezan los cañonazos (26 de agosto)

Apenas firmado el protocolo, Tamandaré entra en acción. El 26 su buque insignia —*Ivahy*— cañonea al sufrido vaporcito uruguayo *Villa del Salto*, que llevaba socorros a Mercedes, sitiada por Flores; el *Villa del Salto* debe refugiarse en Concepción del Uruguay.

Al saberse en Montevideo la agresión del *Ivahy*, Aguirre entrega los pasaportes al ministro residente de Brasil Alves Moureiro (29 de agosto) intimándole usarlos "antes de 24 horas". Hay manifestaciones populares y se queman banderas brasileñas en la plaza Independencia.

Juan José de Herrera, que confiada e ingenuamente había querido la paz, deja el ministerio a los *amapolas*; el 7 de setiembre Antonio de las Carreras, llegado de Asunción, es ministro único.

Se convoca la guardia nacional que formará un *cuerpo de reserva* a las órdenes de Juan Saa, *Lanza Seca*, que había hecho retroceder a Flores en Cepeda y Pavón. El entusiasmo montevideano es grande: "el odio a Brasil agudiza y sostiene el valor de este pueblo espartano" informa Maillefer.

Tamandaré gestiona de Gelly y Obes se expulse al *Villa del Salto* de Concepción del Uruguay o se lo interne. Leandro Gómez, jefe de Paysandú, ordena al comandante del buquecillo, un español nacionalizado de apellido Tudorí, que arrostre el combate no obstante la desproporción de fuerzas: "La bandera de la patria que usted ha adoptado como suya es hija del glorioso pabellón español que supo batirse en cien combates. ¡Bien, camarada! ¡Fuego, y si es necesario morir, nunca lo hará usted con más gloria!"⁴⁸.

⁴⁷ L. A. de Herrera, *o. c.*



VIZCONDE DE TAMANDARÉ

El *Villa del Salto* afronta tres cañoneras imperiales que lo deshacen materialmente. No obstante, consigue cruzar el río y deja sus armas y tripulantes en Paysandú. Tudorí ordena incendiarlo para que los despojos no caigan en poder del enemigo (7 de setiembre).

Ese día, para mayor irrisión, es la fiesta nacional de Brasil. En Buenos Aires Saraiva la celebra ordenando al ejército de Mena Barreto que cruce la frontera y ocupe los departamentos al norte del río Negro.

⁴⁸ C. Ibarguren (h.), *Heroica Paysandú*, en rey. *Nueva Política*, 26-11-1943.

Paraguay advierte (30 de agosto)

Al día siguiente —8 de setiembre— le llega a Saraiva una nota que el gobierno paraguayo ha dejado en la legación imperial de Asunción el pasado 30 de agosto. Breve y enérgica. Hace saber que "Paraguay juzgará cualquier ocupación de territorio oriental ... como atentatorio al equilibrio de los Estados del Plata ... descargándose de las ulterioridades".

Era, pues, la guerra, la guerra con Paraguay que Saraiva suponía conjurada con la alianza argentina. Treinta años después dirá en carta a Joaquín Nabuco, de 1894, que no la esperaba después de trascendido el protocolo con Elizalde, no pasándole por la imaginación que Solano López se atreviera a arrostrar a dos enemigos como Brasil y la Argentina. Tampoco la creyó posible Zaccharias que en 1866 confesará en el parlamento que "él no había soñado un solo momento en que Paraguay intervendría en el caso que Brasil apelase a la fuerza para imponer sus exigencias en el Uruguay"⁴⁹.

Saraiva se embarca apresuradamente a Río de Janeiro. ¿Será posible contener el alud y dar contraorden a la invasión?

Es tarde. El 12 los primeros soldados brasileños trasponen la frontera; el 16 ocupan la villa de Melo, cabecera del departamento Cerro Largo, izando la bandera del emperador.

Impresión en la Argentina

"Los diarios de Mitre —informa Maillefer— que antes exhortaban a los comandantes brasileños a pasar la frontera y apoderarse de las ciudades orientales ... , después de las declaraciones del Paraguay insisten en la necesidad de mantener a su país sobre la base de la neutralidad armada, y aislarse al acercarse las llamas"⁵⁰.

Una ocupación brasileña del Uruguay no era cosa nueva después de Caseros, pero ésta de 1864 alarma a los mitristas porque Paraguay vendrá en defensa del Uruguay, y la Argentina se ha comprometido con Brasil. La opinión federal es unánime a favor de Paraguay y contra la política de Mitre. *El Litoral* de Evaristo Carriego y *El Argentino* de

José Hernández (ambos editados en Paraná) aplauden el gallardo gesto del Supremo paraguayo y se preguntan si no deben ayudarlo los buenos argentinos; lo mismo dicen Francisco F. Fernández y Olegario Andrade en la prensa de Concepción del Uruguay, Juan José Soto en Corrientes, Ovidio Lagos en Rosario. No pasará mucho tiempo sin que Miguel Navarro Viola y Carlos Guido y Spano editen en Buenos Aires *La América* en la misma idea.

No es cuestión de *federales* y *liberales*. Manuel Lagrña, gobernador liberal de Corrientes, y su correligionario Patricio Cullen que gobierna Santa Fe, no son de los menos indignados. En Buenos Aires Adolfo Alsina y los jóvenes *crudos* no ocultan su oposición a la política mitrista: en una interpelación a Elizalde en la cámara de diputados, Alsina dice que el gobierno "con su mediación en las cosas orientales ha empezado a trenzar la soga con que tal vez se nos ahorque"⁵¹.

Mitre —se acuña el dicho que "los brasileños le hacían tragar amargo y escupir dulce"— hace cuestión de formas políticas: La *Nación Argentina* define al imperio esclavista, *democracia coronada*, y ataca la república paraguaya gobernada por un *tirano*. La palabra *tiranía* es un filón inagotable, y se menudea. Nada se dice sobre quién tiene la razón y cuál pueblo está más cerca de los argentinos; se habla "de los paraguayos libres que gimen bajo un tirano". Bastó que el presidente paraguayo cruzase los propósitos brasileños para que el *benemérito general* de 1859, y a quien Mitre llamó "el Leopoldo de estas regiones", se transforme en el *Atila de América*, "la última vergüenza del continente".

⁴⁹ P. Horton Box, *o. c.*

⁵⁰ Informe del 29 de setiembre de 1864, en *Revista citada*.

Proposiciones de Urquiza (octubre, noviembre). Empieza la guerra paraguayo-brasileña (12 de noviembre)

El 12 de octubre de las Carreras informa a Vásquez Sagastume, ministro oriental en Asunción, y éste recibe la carta el 22:

"... en Entre Ríos el pronunciamiento es universal y el mismo general Urquiza se expresa públicamente contra Mitre y el Brasil diciendo que es preciso pasar con todo lo que haya para salvar la independencia oriental" ⁵².

López no confía en Urquiza, pero de las Carreras asegura que el caudillo federal estará con su pueblo y su partido. Sagastume destaca al santafesino José de Caminos con una misión verbal ante Urquiza: inducirlo a "pronunciarse" contra Mitre y aliarse con Paraguay y la República Oriental.

Como en 1850, Urquiza entretiene en 1864 negociaciones a ambas puntas. Su posición como dueño virtual de Entre Ríos y comandante de sus fuertes milicias lo hacían, como entonces, el árbitro de la guerra. Del lado que se inclinase estaría la victoria.

Caminos va a Asunción urgentemente el 8 de noviembre; sigue viaje a Cerro León para entrevistar a López, pues trae un importante mensaje de Urquiza, que en parte adelanta a Berges ese mismo 8: "Su vanguardia (de López) con Entre Ríos y Corrientes serán baluartes mientras él (Urquiza) influya en el país, y los porteños no tocarán de las provincias ni un solo hombre para expedicionar al Paraguay" ⁵³.

Se sabe el *plan* propuesto por Urquiza a López, por carta de éste a aquél de 26 de febrero de 1865: 1) Urquiza exigiría de Mitre el tránsito del ejército paraguayo para defender la República Oriental de la invasión brasileña que, de aceptarse, reduciría la lucha a una alianza paraguayo-oriental contra Brasil; 2) si se rechazare, Urquiza se "pronunciaría" con su provincia, sus milicias y los restos del partido federal dispersos en el interior en favor de Paraguay ⁵⁴.

Si la proposición de Urquiza fuese sincera, Brasil tenía perdida la guerra. Lo malo es que López, ahora, quiere creerla sincera.

Cuatro días después de la llegada de Caminos a Asunción, cruza el río frente a la capital paraguaya el vapor brasileño *Marqués de Olinda*, de la línea Río de Janeiro-Corumbá, a través del Plata, Paraná y Paraguay. Lleva a bordo al nuevo presidente de Mato Grosso, y material para reforzar el alto Paraguay ante la inminencia de la guerra.

El 12, en cumplimiento de su amenaza a Brasil y creyéndose asegurado por el informe de Caminos, López ordena la captura del vapor. El ministro brasileño en Asunción, Vianna de Lima, pregunta la causa del "insólito hecho". Berges le responde, con ironía, que Paraguay "obraba con el mismo derecho que Brasil al ocupar territorio oriental".

Es la guerra. El *Marqués de Olinda* queda incautado, e incorporado a la escuadra paraguaya con todo su material bélico; sus tripulantes son considerados prisioneros.

Vianna de Lima pide y obtiene sus pasaportes.

⁵¹ Cit. por L. A. de Herrera, *El drama del 65*.

⁵² A. Bray, *Solano López, soldado de la gloria y el infortunio*.

⁵³ R. J. Cárcano, *Guerra del Paraguay*.

⁵⁴ "He recibido la estimable de V. E. fecha 23 de enero (1865) conducida por don Julio Victorica, y seguidamente la del 8 de febrero ... Ambas me han causado una penosa impresión en cuanto importan una contradicción de las seguridades que espontáneamente V. E. quiso ofrecerme sobre la neutralidad del gobierno argentino en la lucha entre Paraguay y el Brasil, y de que el tránsito de tropas paraguayas por alguna parte de territorio argentino no importaría *casos belli* no teniendo pretexto alguno para negar ese tránsito, y que si llegare a suceder, V. E. se pondría de parte del Paraguay combatiendo la política del general Mitre" (legajo *Urquiza 1864*, AGN, cit. por F. Chávez, *o. c.*).

Silva Paranhos (diciembre)

La iniciación de las hostilidades causa alborozo en Montevideo. Manifestaciones recorren las calles llevando entrelazadas las dos banderas, y saludan al cónsul paraguayo, Brizuela, al presidente Aguirre y al ministro de las Carreras.

Éste discurre con optimismo: dice que hay "treinta y cinco mil paraguayos en marcha: Corrientes ya se ha pronunciado, así como Entre Ríos y el general Urquiza"⁵⁵.

La guerra sorprende desprevenido al gobierno brasileño (donde el consejero Furtado ha reemplazado a Zaccharias). Fuera de las tropas que ocupan el norte del Estado Oriental, no hay ejércitos para oponerlos a Paraguay. Para peor, una fuerte crisis financiera se abate sobre el Imperio.

Se teme que Mitre no cumpla sus compromisos, como parecen darlo a entender los diarios de su partido. Furtado recurre al mejor diplomático brasileño, José María da Silva Paranhos (luego vizconde de Río Branco), veterano en las cosas del Plata desde que acompañó al marqués de Paraná en la campaña contra Rosas.

Flores ha detenido su ofensiva. No le ha gustado la entrada de los *brasileiros* y se ve acosado según Box "en forma súbita de un ataque de conciencia ... conocía el odio que se acumulaba contra Brasil en todos los países del Plata y temía comprometerse"⁵⁶. En Buenos Aires *La Nación Argentina* ha puesto silencio a la campaña contra *la tiranía* y se dice en los medios políticos que ante la gravedad del momento, el gobierno de Mitre va a retirarse en puntillas de la alianza.

Con amplios poderes para manejar las cosas, Paranhos llega a Buenos Aires el 2 de diciembre. Cumplirá en 1864 la misma misión que cumplió junto a Honorio en 1851: dirigir la guerra como autoridad superior.

Encuentra difíciles las cosas. Con Flores —la frase es de Box debe ponerse "con látigo en mano": no era hora de escrúpulos fraternos ni de emocionarse por "la independencia nacional". A Mitre le ofrece el comando militar de la guerra contra Paraguay. Por el momento —es posible un melancólico forcejeo de Mitre— saca del arsenal de Buenos Aires las bombas suficientes para que el almirante

Tamandaré destruya a Leandro Gómez atrincherado en Paysandú; y obtiene que Martín García sirva de base para las operaciones navales brasileñas. *La Nación Argentina* retorna el 14 de diciembre su propaganda antilopizta con un fuerte editorial: *El Atila de América*.

⁵⁵ Informe de Maillefer de 14 de diciembre de 1864, en *Revista* citada.

⁵⁶ P. Horton Box, *o. c.*

Sitio de Paysandú (6 de diciembre)

Thornton averiguó de Paranhos sus propósitos —¡no habría de hacerlo!— y el brasileño no creyó necesario ocultarle su juego: "Se debe tomar a Paysandú —dijo al ministro inglés, y éste informa a Russell— y mandar contra Montevideo una fuerza abrumadora ... en presencia de la actitud asumida por el gobierno del Paraguay"⁵⁷.

La escuadra de Tamandaré bloquea Paysandú el 6 de diciembre, mientras los ejércitos combinados de Mena Barreto y Flores (9.000 hombres aquél, alrededor de 1.500 éste) completan el cerco. Dentro de la plaza Leandro Gómez se defiende con 800. La desproporción numérica corre pareja con la desventaja de armas: los *sanduceros* tienen unos cañoncitos lisos que no pueden alcanzar la escuadra, sus tercerolas son pocas y las municiones escasas. Pero están dispuestos a morir; y por lo tanto a matar.

El 6 de diciembre de 1864 empieza la agonía de Paysandú que le valdrá el nombre de *la heroica*. Flores intima rendición responsabilizando a Leandro Gómez "con su vida" si resistiera; Gómez contesta que los brasileños entrarán en Paysandú "cuando sucumba".

Tres días dura el primer ataque de escuadra y ejército. Desde la costa argentina, donde los entrerrianos la ven indignados, la ciudad parece una inmensa hoguera. Los atacantes se apoderan de los suburbios que incendian, pero Gómez ordena a los pobladores concentrarse en la plaza donde, si no libres de la metralla brasileña, están fuera de las llamas. Durante tres días, Paysandú es defendida casa por casa en una lucha inverosímil.

El 9 los atacantes se retiran; el 10 cesa el cañoneo de la escuadra porque las bombas se agotaron. Paysandú está deshecha, pero ha resistido. En lo alto de su iglesia sigue flameando la bandera oriental.

Entusiasmo en Montevideo. "Las campanas tocan a vuelo y el Fuerte dispara salvas en honor de los defensores de Paysandú" escribe el 11 Maillifer a su gobierno ⁵⁸. Gómez es ascendido a general, y los restos de su guarnición (ha perdido 200 hombres) declarada "benemérita de la patria en grado heroico".

Otra ola semejante corre por la Argentina. La "heroica Paysandú" se festeja en todos los tonos; Guido y Spano deja en Buenos Aires sus artículos periodísticos y sus poesías para defender la ciudad sitiada; lo siguen Aurelio Palacios, José y Rafael Hernández. Menos Rafael que consigue burlar el bloqueo y entra en Paysandú, los demás quedan en Concepción del Uruguay, impotentes.

No es más que una tregua. La escuadra y el ejército deben reabastecerse para acabar de una vez por todas; el *frente sur* debe quedar borrado antes que lleguen los paraguayos o se pronuncie Urquiza ⁵⁹.

Las bombas para la escuadra de Tamandaré las suministra el arsenal de Buenos Aires ⁶⁰. Aprovechando la tregua, algunos buques mercantes evacúan las familias *sanduceras* que no quieren alejarse mucho de la ciudad y las instalan en una isla frente a ella, desde entonces llamada *de la Caridad*. Paysandú es una fortaleza ocupada solamente por soldados.

⁵⁷ Thornton a Russell, 26 de diciembre de 1864, en Horton Box, *o. c.*

⁵⁸ *Revista* citada.

Quema de los tratados de 1851 (18 de diciembre)

Traída la metralla y las bombas de Buenos Aires, Tamandaré reanuda el 14 el cañoneo contra la pequeña ciudad donde un puñado de valientes osa resistir al Imperio y sus poderosos auxiliares.

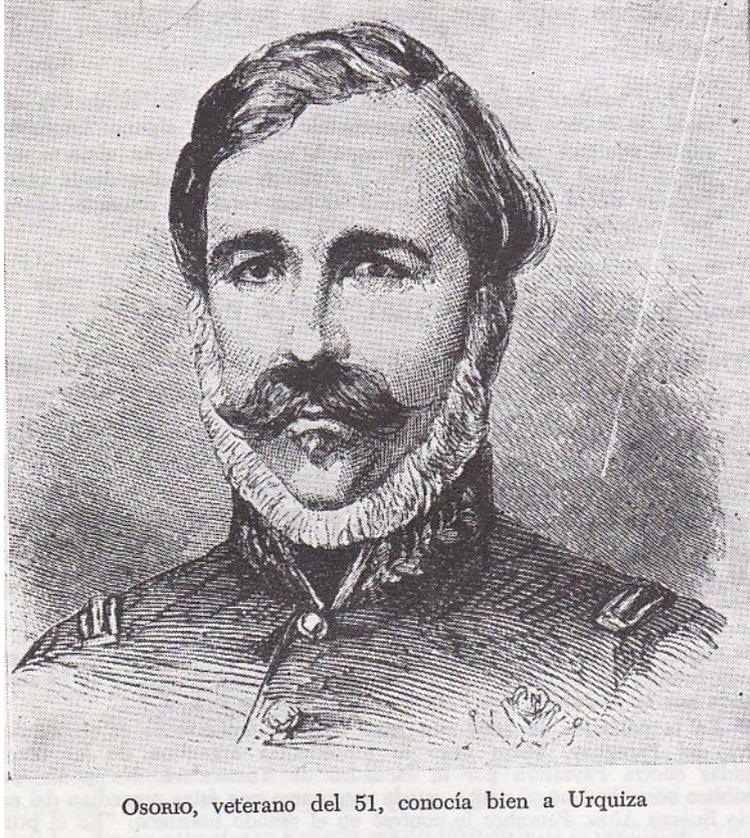
El domingo 18, de las Carreras hace en Montevideo un acto simbólico: entre el entusiasmo de la multitud, en presencia del presidente Aguirre y autoridades civiles y militares, los tratados de 1851 que establecieron la dependencia hacia Brasil son dados al fuego en la plaza Independencia "por mano del verdugo" a los compases del himno nacional, mientras la muchedumbre viva a Aguirre, a Solano López y a Urquiza.

"No estoy seguro que exista un verdugo en Montevideo —informa Maillifer— pero dejo este término empleado por los diarios ... Es un hermoso espectáculo la resistencia de este pequeño país a los ataques combinados de sus malvados vecinos y de la revolución mantenida por agentes a su sueldo" ⁶¹.

⁵⁹ Citado informe de Russell del 26-XII-1864: "...esto era indispensable para el honor y la seguridad del gobierno brasileño en presencia de la actitud asumida por la República del Paraguay" (en Horton Box, *o. c.*).

⁶⁰ En la polémica de 1869 con Juan Carlos Gómez sobre el origen de la guerra del Paraguay, Mitre negó la procedencia argentina de las bombas arrojadas contra Paysandú por la escuadra de Tamandaré. No podía decir en público otra cosa; no obstante, puede asegurarse que éstas procedían del arsenal de Buenos Aires. Paranhos lo confesó en el senado brasileño: "En el primer ataque a Paysandú nos faltaron municiones, y las hallamos en el parque de Buenos Aires" (sesión del 6 de junio de 1865). Mármol, que era ministro argentino en Río de Janeiro, se extrañó de estas palabras pues creía sinceramente —hasta entonces— en la neutralidad argentina y las informa a su gobierno para "que el hecho sea pronto y honrosamente rectificado". Ni Mitre ni Elizalde rectificaron. Maillifer informa a su gobierno "haber llegado a la escuadra de Tamandaré un millar de proyectiles provenientes, en gran parte, del arsenal de Buenos Aires" (14 de diciembre de 1864), y transcribe una nota del comandante de la *Decidée* (buque mercante francés, anclado en las inmediaciones de Paysandú) del 9 de diciembre: "Los sitiadores carecían de municiones; la gran cañonera (brasileña) que salió esta mañana ha debido ir a buscarlas a Buenos Aires" (*Revista* citada).

⁶¹ 29 de diciembre de 1864, en *Revista* citada.



Una venta de caballos (31 de diciembre)

Hay varios días de tregua mientras los sitiadores preparan el ataque definitivo; va el honor brasileño, y la conveniencia de terminar antes que lleguen López o Urquiza. El 29 deliberan en San Francisco (a legua y media de Paysandú) Barreto, Tamandaré, Netto y Flores y resuelven la operación para las 4 de la mañana del 31 de diciembre. Se quiere que la primera hora del año nuevo encuentre la bandera imperial en lo alto de la iglesia.

Contra los 600 que con malas armas y escasas municiones tiene todavía Leandro Gómez, convergerán 20.000 brasileños perfectamente equipados apoyados en los cañones de la mejor escuadra del continente (los efectivos de Flores han quedado reducidos, por la desertión, a un puñado de jinetes). No importa; Leandro Gómez y sus jefes Lucas Piriz, Aberastury, Larravide, Estomba, Braga, Hernández van a dar una lección de coraje criollo asido a la esperanza absurda de un pronunciamiento de Urquiza.

El jefe de la caballería imperial —general Manuel Osorio, futuro mariscal y marqués de Erval— no asiste a la conferencia de San Francisco⁶². Cumple un cometido de importancia por orden de Paranhos: ha cruzado el río y está en el palacio San José tratando con Urquiza la compra de 30.000 caballos (prácticamente todos los del ejército entrerriano) al precio exorbitantemente generoso de 13 patacones cada uno. En total, 390.000 patacones, casi los 400.000 que los brasileños dieron a Urquiza en 1851 para guerrear contra Rosas.

"Correspondía esta adquisición —dice el historiador brasileño Pandiá Calógeras— al desarme del adversario, pues los entrerrianos óptimos y admirables jinetes, no formaban sino pobre infantería. Y de esta manera Urquiza fue anulado como valor combatiente... No había en Urquiza la pasta de un hombre de estado; no pasaba de un *condotiere*. Permaneció inactivo por lo tanto. De hecho, traicionaba a todos. Cuidó Brasil tornarlo inofensivo. Urquiza, a pesar de ser inmensamente rico, tenía por la fortuna un amor inmoderado: el general Osorio le conocía el lado flaco"⁶³.

Ignorante de los éxitos comerciales de Urquiza, Solano López esperaba su pronunciamiento para entrar en acción. El 1 de enero de 1865 escribe a Cándido Bareiro, su ministro en París: "Dentro de pocos días el general Urquiza debe tomar una actitud decidida, no siendo posible que continúe como hasta aquí"⁶⁴.

⁶² Osorio estuvo a cargo de la caballería brasileña en la campaña de Caseros; su actuación le mereció el renombre de *o centauro das pampas*.

⁶³ J. Pandiá Calógeras, *Formação histórica do Brasil*.

⁶⁴ Benítez, *Anales de la guerra del Paraguay* (reprod. por Horton Box, o. c.).

La lección de Paysandú (31 de diciembre 1864 a 2 de enero 1865)

A las 4,20 del amanecer del 31 de diciembre empieza el cañoneo de la escuadra, al tiempo que por tierra atacan las fuerzas de João Propicio; el 3 de infantería imperial consigue tomar la Aduana y avanza contra la plaza. Sale Piriz (promovido a general por decreto reciente de Aguirre)⁶⁵ del *Baluarte de la Ley*, un edificio de ladrillos, y con 34 hombres los carga a la bayoneta. Los brasileños deben replegarse y los sanduceros recobran la Aduana, pero el heroico Piriz paga su hazaña con la vida.



Se acaban los fulminantes de los sitiados. Leandro Gómez los reemplaza con fósforos. A mediodía ya hay 300 sanduceros fuera de combate, la mitad de los defensores. En el diario *de la defensa* que alguien alcanza a escribir a lápiz se lee: "Todos tenemos el hombro derecho hinchado de tanto hacer fuego, hasta el punto que debe cambiarse el fusil del brazo ... La mitad de la guarnición ha quedado fuera de combate y no es posible enterrar a los queridos muertos, ¿cuántos les seguiremos? Pero morir por la patria es la gloria. Somos dignos hijos de Artigas y de los 33; nuestra sangre no ha degenerado"⁶⁶.

Toda la tarde se combate. Llega la noche, noche de Año Nuevo, y todavía flamea en lo alto de la iglesia la bandera oriental, iluminada por los incendios y el estallido de las granadas. No se ha cumplido el propósito de saludar a 1865 con el pabellón de Brasil.

A las 8 de la mañana del 1 se calculan en 4.000 las bombas arrojadas por la escuadra; ya no queda un baluarte en pie, la cúpula de la iglesia está *casi* derrumbada pero aún erguido el mástil con la bandera. ¿Para cuándo el ataque definitivo? Los sanduceros ya no tienen municiones, pero el metralleo seguirá porque los brasileños quieren estar seguros. A mediodía muere Azambuya. Ya van 30 horas de batalla y Leandro Gómez pide una tregua para "enterrar a los muertos", y tal vez dormir unas horas. La manda con un prisionero florista que no regresa. Llega una segunda noche; el fuego no se contesta porque no hay pólvora ni balas.

Al amanecer del 2, Gómez manda otro parlamentario reiterando la tregua e iza en los restos de los *baluartes* bandera de parlamento. Cesa el fuego brasileño, y a las 10 llega la respuesta: "Después de la obstinada resistencia sin esperanza alguna de salvación, no puede hacerse lugar a la tregua que V. S. solicita. Ríndase con la guarnición de su mando en calidad de prisionero de guerra". No se aguarda la contestación de Gómez; al mismo tiempo —nunca se explicó satisfactoriamente esta violación de las leyes de guerra— el 3 de infantería brasileño desborda las trincheras donde todavía está alzada la bandera de parlamento. Mueren Raña y Ribero defendiendo las brechas. El coronel brasileño Oliveira Bello llega hasta donde se encuentra Gómez firmando la contestación a la nota brasileña y le intima rendirse. Viéndose rodeado, el jefe de Paysandú entrega su espada y es conducido con otros cuatro prisioneros por las calles de la derruida población. Lo alcanzó el coronel Gregorio Suárez (*Goyo Jeta*) que, en nombre de Flores, pide los prisioneros. Oliveira Bello consulta con Gómez, que dice: "Prefiero ser prisionero de mis conciudadanos". Es entregado a Suárez, y éste los pasa al comandante Belén. "Aquí nomás" dice Belén; contra el portal de una huerta los fusila.

El asesinato de Leandro Gómez será la señal del desborde. Inútilmente los jefes brasileños tratan de contenerlo; hay un odio tremendo contra esos hombres que dieron una lección de patriotismo. Hasta pasado mediodía siguen las matanzas. Eusebio Benavidez, mal herido y desangrado, desde unas ruinas tendrá a raya a los sitiadores a pedradas hasta 'ser cazado de un tiro a la cabeza. Con él termina la batalla *de las 56 horas*.

Ese final trágico y heroico extrema la tensión argentina. ¡Hasta cuándo! "Ya no es hora de la pluma", clama José Hernández, que ha asistido desde Concepción del Uruguay a la inmolación de los héroes; su hermano Rafael es uno de los pocos salvados, mal herido, de la hecatombe; Olegario Andrade escribe su *Invocación a Paysandú*:

¡Sombra de Paysandú! ¡Sombra gigante
que velas los despojos de la gloria!
Urna de las reliquias del martirio
¡Espectro vengador!
¡Sombra de Paysandú! ¡Lecho de muerte
donde la libertad cayó violada!
¡Altar de los supremos sacrificios
yo te vengo a evocar!...

Hasta la liberalísima *Tribuna* de los Varela se ha conmovido con el heroísmo de Paysandú; la admiración criolla por el coraje mueve a Héctor Varela al elogio de Leandro Gómez en la edición del 2. Contesta *La Nación Argentina* el 3, por pluma del mismo Mitre: "La gran cuestión no es saber si Leandro Gómez le tiene miedo a las balas; es saber qué conviene a la libertad y la civilización".

Cuenta Maillefer el 4 que "el cañón de los funerales resonó (en Montevideo) cada media hora; una proclama presidencial declaró que la República estaba de duelo".

⁶⁵ Lucas Píriz era argentino, de Entre Ríos.

⁶⁶ J. C. Vignale, *Consecuencias de Caseros*.

Defección de Urquiza (febrero)

López, cansado de esperar el pronunciamiento de Urquiza, pide el 14 de enero el tránsito por las desiertas misiones argentinas para acudir en defensa de Montevideo.

Cita el precedente de 1855 cuando la Confederación permitió el cruce de la escuadra brasileña con intenciones agresivas. No invoca, porque lo ignora, el tratado secreto de Urquiza y Paranhos de 1857 donde se permitía a los brasileños, entre otras concesiones, el cruce por territorio argentino para agredir Paraguay.

El encargado de llevar la nota paraguaya a Buenos Aires sufre contratiempos (el buque inglés que debía transportarlo se niega), y sólo llegará a destino el 15 de febrero cuando el ejército imperial se acercaba a Montevideo. La respuesta de Elizalde, cuatro días después, es negativa "fiel a sus intereses de neutral y consultando los intereses de la Nación"; entiende que el cruce por Misiones "no es absolutamente necesario" a los paraguayos, porque entre Paraguay y Brasil hay fronteras donde "cruzar las armas". Como si fuese un lance de honor. Rechaza el precedente de 1855 "porque lo que se acordó entonces, puede negarse ahora".

En nota de la misma fecha —9 de febrero— Elizalde pide explicaciones por la aglomeración de fuerzas paraguayas en la frontera argentina.

López manda una copia de su nota del 14 a Urquiza, ya que la negativa del gobierno de Mitre sería la señal del "pronunciamiento". Pero Urquiza acaba de vender sus caballos a Osorio. El 8 de febrero envía a Asunción al joven Julio Victorica con un pliego para López, entregado el 25.

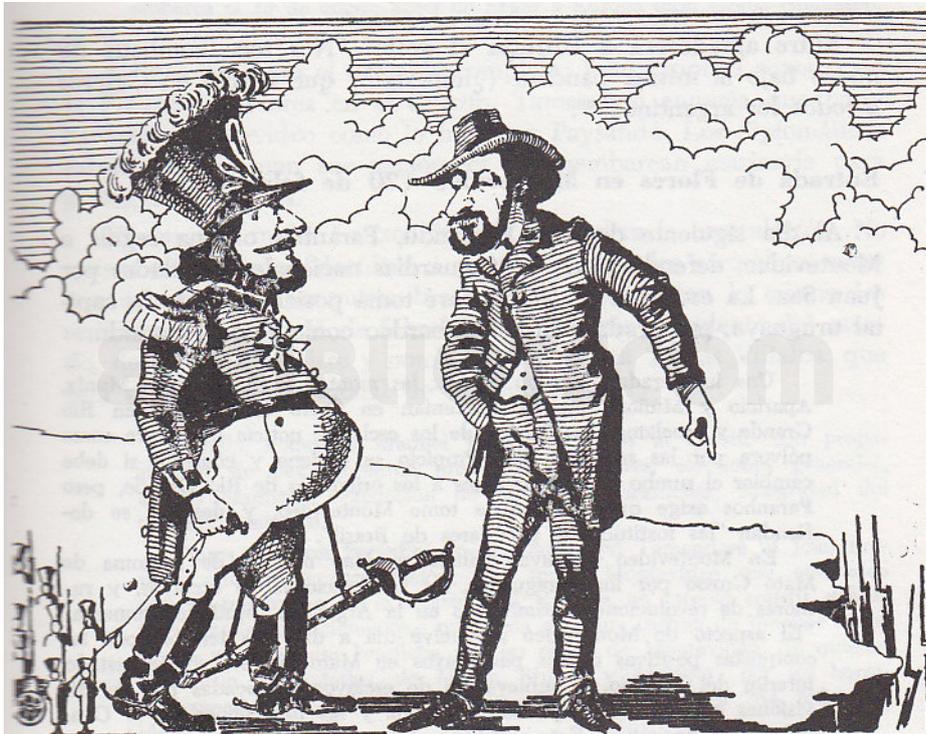
No se conoce su contenido porque no fue copiado en el libro correspondiente de Urquiza, y el original se perdió en la guerra con la mayor parte del archivo de López. Sólo se sabe la exclamación del presidente paraguayo al leerlo, recogida por Victorica: "¡Entonces, me lo llevaré todo por delante" ⁶⁷, y su respuesta que obra en el archivo Urquiza: "He recibido la estimable de V. E. ... me ha causado una penosa impresión en cuanto importa una contradicción con las seguridades que espontáneamente V. E. quiso ofrecerme . (De que) se pondría de parte del Paraguay combatiendo la política del general Mitre" ⁶⁸.

Mitre agradecerá a Urquiza el gesto: "Nos toca combatir de nuevo bajo la misma bandera (¿imperial?) que reunió en Caseros a todos los argentinos" ⁶⁹.

⁶⁷ J. Victorica, *Urquiza y Mitre*.

⁶⁸ Legajo Urquiza 1865, *AGN*, cit. por F. Chávez, *o. c.*

⁶⁹ *AM*, II, 114. Paréntesis y subrayado míos.



“El Mosquito”, 4-III-1865.

—Hablemos claro. ¿Puedo pasar, sí o no?
—Yo... Usted sabe... No digo que no... No digo que sí... Si quiere
puede usted ensayar... pero le advierto que hay pantanos.

Entrada de Flores en Montevideo (20 de febrero)

Al día siguiente de caer Paysandú, Paranhos ordena seguir a Montevideo, defendida por 4.000 guardias nacionales mandados por Juan Saa. La escuadra de Tamandaré toma posiciones ante la capital uruguaya, preparada a otro bombardeo como el de Paysandú.

Una inesperada diversión ocurre: las montoneras blancas de Muniz, Aparicio y Muñoz, que se mantenían en Cerro Largo, invaden Río Grande y proclaman la libertad de los esclavos, noticia que corre como pólvora por las *senzalas*. João Propicio se detiene y consulta si debe cambiar el rumbo y expulsar antes a los orientales de Río Grande, pero Paranhos exige que primero se tome Montevideo, y después se defiendan "las instituciones peculiares de Brasil".

En Montevideo se cavan trincheras. Hay noticias de la toma de Mato Grosso por los paraguayos, las sublevaciones de esclavos, y rumores de revoluciones antimitristas en la Argentina. Maillefer comenta: "El aspecto de Montevideo se vuelve día a día más temible con las conquistas positivas de los paraguayos en Mato Grosso, con el estado interior del Imperio, la sublevación de esclavos provocadas por las divisiones orientales de Aparicio y Muñoz y las diversiones de la Confederación Argentina. Esto mantiene el entusiasmo de la juventud montevideana"⁷⁰.

De la juventud solamente. La gente sería considera concluida la guerra. Bloqueada por Tamandaré y sitiada por João Propicio y Flores, una resistencia de Montevideo es cosa absurda; sus víveres no alcanzan a veinte días y la Tesorería está exhausta.

Se teme que la completa anexión de la *Cisplatina*, o por lo menos del norte del río Negro, siga a la entrada de los brasileños. Los diarios de Río de Janeiro le piden después de la sangre vertida en Paysandú. En un intento absurdo —y tardío— Aguirre manda un comisionado, Cándido Joanicó, a Londres pidiendo una protección por "las aspiraciones del Brasil y Buenos Aires a anexarse este territorio"⁷¹. Joanicó se embarca el 15 de enero; antes de llegar a Europa todo estaba concluido.

A fines de enero el cerco se completa: João Propicio acampa en la Figurita, y Flores en el Cerrito. Tamandaré anuncia que bombardeará Montevideo como lo hizo con Paysandú. Los diplomáticos extranjeros evacuan sus nacionales y desembarcan marinería para proteger los bancos.

El ministro inglés Lettson insinúa a Aguirre la capitulación. No quiere éste hacerlo, "decidido a enterrarse entre los escombros antes que acceder a la conquista brasileña"⁷². No piensan lo mismo los senadores; como el 15 de febrero debe elegirse presidente del senado, descartan a Aguirre y nombran al pacifista Tomás Villalba, que será presidente provisional de la república.

Villalba manda a Manuel Herrera y Obes al Cerrito con proposiciones de paz: gobierno provisorio de Flores, elecciones generales, amplia amnistía, evacuación de las tropas brasileñas, integridad del territorio nacional.

Flores está con Paranhos en el Cerrito. Ni Tamandaré ni João Propicio quieren la capitulación, sino tomar Montevideo que entienden será el preliminar de la anexión. Si Villalba no intenta resistir deberá imponérsele condiciones que no pueda cumplir: castigo de quienes arrastraron una bandera brasileña por las calles de Montevideo, de quienes quemaron los tratados, de Muniz, Muñoz y Aparicio "por los horrores cometidos en Río Grande", y extrañación absoluta "de todos los blancos"⁷³.

Paranhos no quiere más heroísmo: le basta con el gobierno de Flores comprometido a mantener la alianza con el Imperio, pagar las reclamaciones que "motivaron la intervención", y castigar —reservadamente— al general Diego Lamas y Dr. Jacinto Susviela que quemaron públicamente la bandera brasileña. A los blancos una "amnistía", menos para los *delitos políticos*. Para contentar a los militares se hará la entrada el 20 de febrero, aniversario de Ituzaingó, "como medio de contrabalancear la derrota de las armas brasileñas en los campos de Ituzaingó con un triunfo de las mismas armas en Montevideo"⁷⁴.

Siguen tiras y aflojas entre Tamandaré, João Propicio y Paranhos que demoran la capitulación hasta la mañana del 20. A la tarde los brasileños y Flores entran en una ciudad impresionantemente silenciosa.

Ituzaingó quedaba vengado: el 20 de febrero de 1852 Marqués de Souza desfiló triunfalmente por Buenos Aires, el 20 de febrero de 1865 lo hace João Propicio por Montevideo.

Cuatro días después Paranhos recibe una nota de Furtado conminándolo a "apagar las ofensas e insultos que, hemos sufrido con la sangre de los que la han cometido" ⁷⁵. Pero la capitulación estaba aceptada. Sabida en Río de Janeiro, Paranhos será ignominiosamente destituido porque a juicio del gabinete debió "exigir la expatriación de los hombres del gobierno de Aguirre y de los jefes del partido blanco", y dejar "el delito" de quienes quemaron una bandera brasileña en momentos del bombardeo de Paysandú a la justicia ordinaria significaba la lenidad del castigo, cuando "un fusilamiento inmediato" habría hecho comprender a los uruguayos el respeto que merecía el pabellón del Imperio ⁷⁶.

Paranhos fue a Río de Janeiro y se defendió en el senado (era senador): "¿Qué es lo que quieren (los ministros de Furtado)? ¿La conquista? ¿Extender los límites hasta el río Negro? ¿Algún nuevo Quinteros en Montevideo? Explíquese, pues, el gabinete... *El Diario Oficial* cuando publicó mi dimisión dijo que debió hacerse una expatriación en masa" ⁷⁷. Furtado dio la callada por respuesta.

¿Qué movió a Paranhos a no cumplir los deseos de los jefes militares, que su perspicacia debió señalarle eran los del gobierno, y del mismo Pedro II? ¿Por qué no preparó la anexión, expulsando en masa del Uruguay a los partidarios de su independencia? El momento parecía propicio, y no volvería a presentarse otra vez.

Algo muy grave debió interponerse para que un estadista de la talla del futuro Río Branco jugara su prestigio político y el favor de Pedro II. Supongo que fue la nota del almirante Elliot, jefe de la escuadra inglesa en el Plata, que "era necesario se conservasen los límites del Uruguay tal como estaban, pues su país se vería obligado a intervenir si el Brasil tenía pretensiones de expansión territorial" ⁷⁸. Habría sido esta nota lo que motivó la lenidad —bastante relativa— de Paranhos.

⁷⁰ Informe del 28 de enero de 1865, en *Revista* citada. El diplomático francés discriminaba lo que había de positivo y lo que había de entusiasta en la defensa de Montevideo. "¿Pero es en serio todo esto en el fondo? —se pregunta—. ¿Se decidirán los paraguayos a franquear el Paraná, Corrientes y el Uruguay? ¿Será Saa obedecido? ¿Y la juventud dorada *blanquilla* no se verá desbordada por quienes seguramente preparan una explosión interior para corresponder al ataque de Flores y los brasileiros?"

⁷¹ E. Acevedo, *o. c.*, V, 444.

⁷² *Ibidem*, V, 450.

⁷³ *Ibidem*, V, 450-452.

⁷⁴ *Ibidem*, V, 456.

⁷⁵ *Ibidem*, V, 461.

⁷⁶ *Ibidem*, V, 461.

⁷⁷ *Ibidem*, V, 462.

⁷⁸ J. E. O'Leary, *El mariscal Solano López*.